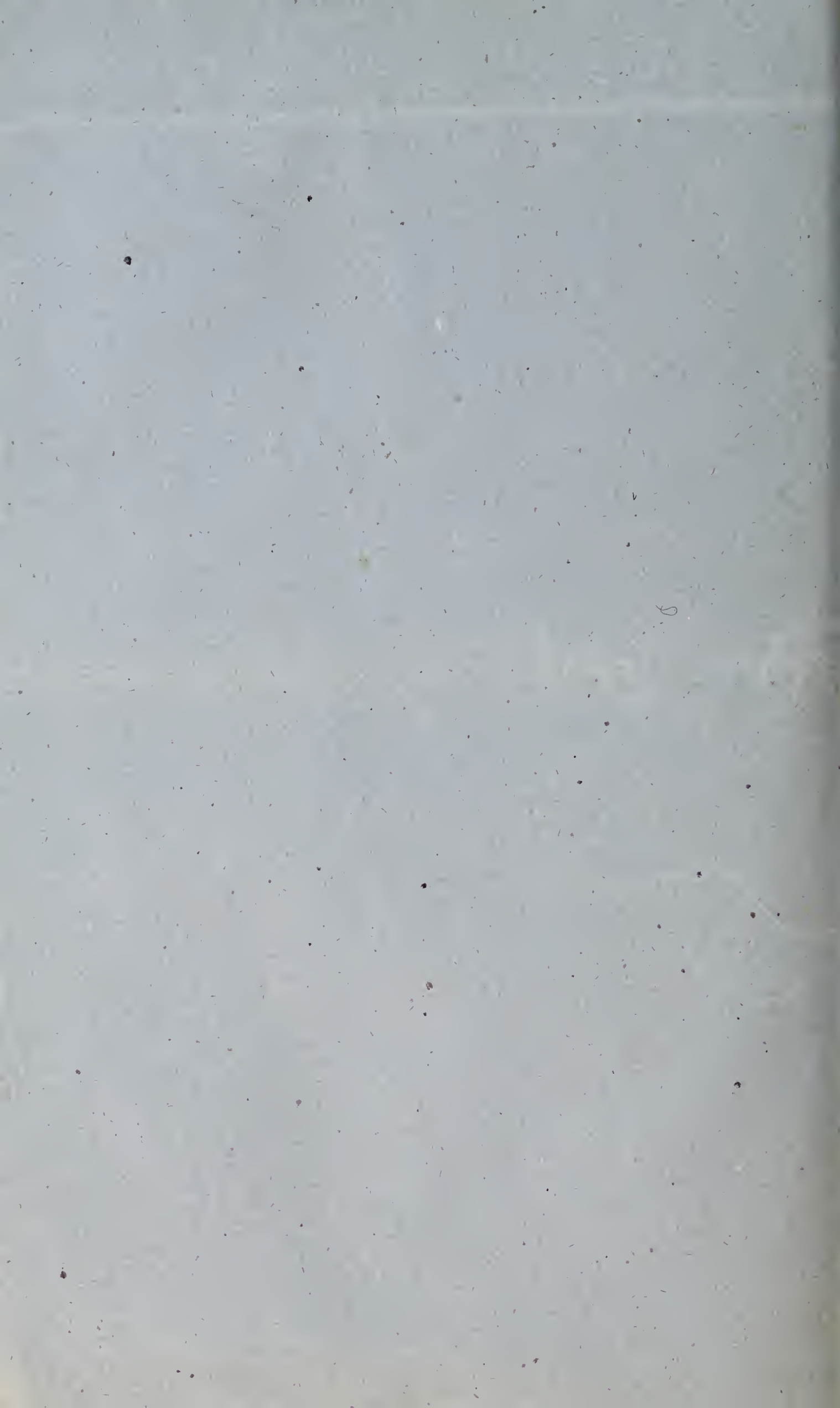


293
El tres Pablo, o la Edición

10719

man

T



EL TIO PABLO O LA EDUCACION.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Escrita en francés por Mr. Emile Souvestre.

(Traducción de D. J. de la C. Tirado.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 27 DE MAYO DE 1842.

ACTORES.

ANDRES BERNARD, fabricante de máquinas. . . Don P. LOPEZ.
PABLO BERNARD, su hermano. Don J. LOMBIA.
GUSTAVO DE ORSAY, ingeniero. Don L. LUMBRERAS.
BOULARD, corredor. Don J. CALTAÑAZOR.
EL CONDE DE SAINVAL. Don A. PIZARROSO.
BERNARDO, cajero de Andrés Bernard. . . . Don A. SANCHEZ.
UN CRIADO. Don
ELENA, hija de Andrés Bernard. Doña J. PEREZ.
JUANA, muger de Pablo Bernard. Doña C. SAMPELAYO.

El primer acto pasa en Montargis en casa de Andrés Bernard. El segundo en París en casa del mismo.

ACTO PRIMERO.

Una sala adornada con sencillez. Puertas al foro y laterales. Hacia el foro un buró. A la derecha en primer término un piano. A la izquierda una mesa.

ESCENA I.

BOULARD, ANDRES, *trabajando en el buró.*

BOULARD.

Digole á V., Mr. Bernard, que la ocasion no puede ser mas oportuna. Déjese V. de cuentos, abandone la mezquina fábrica que tiene aqui y compre la magnífica que yo le propongo en París. Allí si que podrá V. llevar adelante sus proyectos y utilizar en regla sus descubrimientos.

ANDRES, *escribiendo.*

No lo dudo; pero ya ve V. que variar enteramente de metodo de vida... dejar un pueblo donde se me aprecia....

BOULARD.

El paraíso terrenal debe dejarse para hacer

caudal, cuanto mas la ciudad de Montargis, que solo por su perro tiene celebridad. Aquí no puede V. emprender nada en grande, su genio de V. está aquí ahogado...

ANDRES, *sonriendo.*

Mi genio!

BOULARD.

Oh! Es V. un genio, no hay que dudarle. Lo han dicho los periodicos; y fuera de eso, estan ahí para demostrarlo las maquinas de alta presión que ha perfeccionado V., el descubrimiento de un nuevo condensador... en fin, en su mano de V. está el enriquecerse y hacerse célebre.

ANDRES, *con alegría.*

Habla V. de veras?

BOULARD.

Yo creo que V. puede llegar á ser un Watt ó un Fulton.

678653

ANDRES, *acercándosele.*

A veces suelo yo tambien creerlo, y no veo la hora de aplicar el fruto de mis estudios, planteando mejoras en la industria, que bastarian para enriquecer una nacion.

BOULARD.

Eso es muy bueno; pero antes es preciso que V. piense en enriquecerse á sí mismo.

ANDRES.

Lo quiero por mi hija. Mas la adquisicion y manejo de esa gran fábrica en París exigirá grandes capitales.

BOULARD.

No le faltarán á V. En aquella capital siempre hay gente que dá dinero para aprovechar las ideas de otros. Yo me encargo de proporcionar á V. cuantos fondos necesite: V. no tiene mas que calcular el negocio y su probable resultado.

ANDRES.

Para eso necesito datos...

BOULARD.

Voy á traer á V. cuantos pueda necesitar.

ANDRES.

Pues espero....

BOULARD.

No, no tardaré mucho. Hasta luego.

Vase por el foro.

~~~~~

## ESCENA II.

ANDRES, *solo.*

Es evidente que la compra de ese establecimiento en París me traeria mucha cuenta. Tengo tal deseo de ensayar mis descubrimientos! Aquí me falta todo.... Pero en cambio tendré que separarme de mi hermano y que luchar con mil obstáculos.... Oh! si no fuera por mi hija que quiero establecer bien....

Al decir esto se sienta en la mesa derecha y registra papeles.

~~~~~

ESCENA III.

DICHO, ELENA, *que sale por la derecha y va á apoyarse en los hombros de su padre.*

ELENA.

Buenos dias, papá.

ANDRES.

Adios, hija mia. (*acariciándola*) Te levantas ahora, eh?

ELENA.

Vaya! no Señor! Ya he regado mis flores y estudiado la música y el inglés.

ANDRES.

Bien! así me gusta, y aprecio tanto mas esa aplicacion á estudios de que yo carezco, cuanto mas los echo de menos... (*se levanta*) Yo por mi parte solo soy un artesano enriquecido... y lo poco que sé, lo debo á las horas de estudio que robaba al sueño despues de mi trabajo diario... Es cierto que estudiaba con tal afan!

ELENA.

Tanto le gustaba á V?

ANDRES.

No; pero amaba á tu madre, que teniendo escelente educacion y perteneciendo por su padre á una familia nobilísima, no podia ser esposa de un artesano grosero é ignorante.

ELENA.

Pero lo fue del hombre que á fuerza de aplicacion y trabajo se formó una posicion social.

ANDRES.

Bien se opuso la familia á nuestro casamiento.

ELENA.

Se opuso tambien la madre de mi primo Gustavo?

ANDRES.

Al principio sí, pero la principal oposicion vino de parte de una hermana de tu madre, que se casó en la emigracion con el conde de Sainval... Y bien mirado no dejaba de tener algun fundamento, porque á pesar de todo, con respecto á instruccion y modales tengo muy poco mas que un artesano.

ELENA.

Qué disparate! Sus modales de V. son como los de todas las personas... decentes. Compárese V. sino con mi tío Pablo.

ANDRES, *sonriendo.*

Oh! Pablo no ha querido nunca salir de su esfera ni ser otra cosa que un artesano mondo y lirondo.

ELENA.

No le critico eso, sino el que no quiera que los demas adopten... inclinaciones mas elegantes y vivan conforme á su educacion.

ANDRES.

No es tanta su sinrazon como te se figura. Pablo conoce que la diferencia de instruccion y de trato, se opone á que vivamos

con toda la intimidad que apetece... porque ya sabes cuánto me quiere y con qué afán me trajo sus ahorros, luego que imaginó que podía necesitarlos para mis especulaciones.

ELENA.

Lo que es el tío Pablo le quiere á V. mucho y se gloria de tenerle por hermano; pero su muger no. Parece como que le incomoda la superioridad de V. y á veces se toma con nuestros amigos tales licencias... por ejemplo con Mme. D' Orsay...

ANDRES.

Qué?

ELENA.

Cuando hace seis meses pasó unos días con nosotros, solía mi tía venir diariamente, y me atrevo á apostar que sus modales y sus rarezas hicieron que Mme. d' Orsay se marchase antes de tiempo.

ANDRES.

De veras?

ELENA.

Por fortuna he podido disculparnos con su hijo...

ANDRES, *volviendo á sentarse.*

Ah! sí, tu primo Gustavo. No te se olvide que come hoy con nosotros.

ELENA.

No señor; ya he prevenido lo necesario.

ANDRES.

Y sabes que tu primo d' Orsay no deja de hacer con frecuencia el viaje de Paris á Montargis?

ELENA.

Ya... Como que es el ingeniero encargado por el gobierno de inspeccionar los trabajos que dirige V. en el canal.

ANDRES.

Es verdad; pero no creo que el gobierno le haya encargado también de cantar Roberto el diablo contigo... Se me figura que le gusta demasiado la música...

ESCENA IV.

DICHOS, PABLO.

PABLO, *á la puerta.*

Dios guarde á la gente honrada.

ANDRES, *levantándose.*

Ola! Mi hermano!

PABLO, *á Elena.*

Adios, pichona. No ha venido mi costilla?

ELENA.

No, tío.

PABLO.

Que no! Con que entonces no saben VV?..

ANDRES.

Qué?

PABLO.

Una noticia que vale... no es cosa! Yo estaba en el canal trabajando cuando fue Juana á dármele. Adios trabajo! Tiré martillos, tenazas y limas, y he venido aquí... así con esta facha, porque yo soy siempre el mismo, á la pata la llana. Con mi hermano no hay que gastar ceremonias ni tiquis-miquis.

ANDRES.

Pero no nos dices...

PABLO, *subiendo al foro.*

Voy, voy! Yo discurrí que Juana os habia dicho... Vaya!... aquí viene. Anda pronto.

ESCENA V.

DICHOS, JUANA.

JUANA.

Que dios guarde á VV.

ELENA.

Buenos días, tía.

PABLO.

Dónde te has metido?

JUANA.

Toma! Fui á ver al percurador... y también tu tienes que ir.

ANDRES.

Para qué?

PABLO.

Eh! Eh! Para el pleito que hemos ganado.

ANDRES.

Ola!

PABLO.

Ganado en todo y por todo. Costas, intereses, daños y perjuicios, y lo demás. Total cuarenta y dos mil francos, herencia del tío de este espantajo.

ANDRES, *dándole la mano.*

Que sea mil veces enhorabuena. No te puedes figurar cuanto me alegro...

ELENA.

Y yo!

PABLO.

Corriente! Pero vamos á lo que importa.

Andrés, tengo que hablar contigo... Venios á cenar con nosotros.

ANDRES.

Hoy?

JUANA.

Si, si. Elena se vendrá antes conmigo para ayudarme á preparar los guisotes... no entiende de cocina y asi aprenderá...

ELENA, *mirando á su padre.*

Tia, el caso es...

JUANA.

Qué?

ANDRES.

Lo siento en extremo; por hoy no podemos.

PABLO.

Que no podeis! Y por qué?

ANDRES.

Porque tenemos gente á comer.

JUANA.

Ah! Si tiene V. gaudeamos... pero como no nos habia convidado...

ANDRES, *con sencillez.*

Pues ahora lo hago.

PABLO.

Y quienes son los de la fiesta?

ANDRES.

Nadie mas que Mr. d' Orsay.

JUANA.

El ingeniero! No puedo atravesarlo.

PABLO.

Por qué? A mi me parece buen chico. Lleva charol en las botas y en el pelo; y á ti que te gustan las gentes de alto cope no debias...

JUANA.

Tambien tu aborreces á los nobles y él...

PABLO.

Es verdad, no me acordaba. Es noble y no puede ser santo de mi devocion.

ANDRES.

Esos son resabios que conservas del tiempo de la república. Ahora ya nadie se acuerda de eso, y en el dia un noble es un hombre como los demas.

PABLO.

Que lo sea; yo no los puedo aguantar. Cuando me acuerdo que el dia antes de la batalla de Lutzen, se nos pasó uno de nuestra compañía al enemigo...

ELENA.

Pero Mr. d' Orsay es pariente nuestro y...

JUANA.

Si, tu saldrás á su defensa! Como aun-

que vive en París, no deja la ida por la venida.

PABLO.

Y es verdad!

JUANA.

Y bien sé yo por qué!

ANDRES.

Hermana, suplico á V...

JUANA.

No es menester ser un lince para ver que él la hace guiños y que ella se relame...

ELENA.

Pero, tia!..

ANDRES.

Ve, hija mia; vete á estudiar.

La acompaña hasta la puerta de la derecha.

~~~~~

## ESCENA VI.

DICHOS, *menos ELENA.*

PABLO, *á Juana.*

Lo ves? Te apeaste por las orejas. No puedes atajar la lengua!

ANDRES, *con seriedad.*

Cuando otra vez la ocurra á V. hacer semejante observaciones, no debe dirigirlas á mi hija.

JUANA.

Y por qué?

ANDRES.

Porque dando á las visitas de Mr. d' Orsay un pretexto, que debo creer falso...

PABLO, *á Juana.*

Lo ves? Es falso.

ANDRES.

Podria ocurrir á Elena lo que no piensa, y verme yo obligado á admitir en mi casa con menos frecuencia á un hombre cuyo trato me es útil y agradable.

JUANA.

Ya! Como el nuestro no le basta á V...

ANDRES, *subiendo la escena.*

Oh! Es V. loca!

JUANA.

Loca! muchas gracias: no me diria V. eso si gastase sombreros de raso y vestidos de terciopelo.

ANDRES.

Vaya! Dejémoslo porque veo que llegaríamos á incomodarnos. (*colocándose entre los dos*) Con que se quedan VV. á comer!

JUANA.

No, no.

ANDRES.  
Por qué?

JUANA.  
Porque...

PABLO.  
Nosotros hemos venido á convidar y no á que nos conviden.

JUANA.  
No queremos estorbar á nadie.

ANDRES.  
Hermana, abusa V. de mi paciencia.  
Un criado por la puerta izquierda.

CRIADO.  
Mr. Boulard espera á V. en el despacho.

ANDRES.  
Voy al instante. (*vase el criado. A los dos*) Con que lo dicho dicho. Hasta luego.

PABLO.  
No; otro dia.

ANDRES.  
Hasta luego.  
*Vase por la izquierda.*

~~~~~

ESCENA VII.

JUANA, PABLO.

PABLO.
Se va á cargar si no nos quedamos á comer!... Y bien mirado, por qué no nos hemos de quedar?

JUANA.
Eso digo yo!

PABLO.
No, tu has dicho que no querias.

JUANA.

Y he hecho muy bien, ¿por qué no ha de venir él á nuestra casa y nosotros á la suya si? Por qué él es un Señor y nosotros no?

PABLO.

Anda, anda! Ya sales con tus humos! Rabias de envidia, porque la chica gasta manguito.

JUANA.

Yo? Tu si que estas envidioso porque Andrés sabe ortografía y se trata con el sub-prefecto.

PABLO, *con fervor.*

Envidioso yo por que Andres es todo un hombre y le respetan hasta los que mandan, y porque es un sabio!

JUANA.

Sabio!

PABLO.

Si, un sabio! No has visto el nuevo condensador que ha inventado?

JUANA.
Y qué tenemos con eso?

PABLO.
Va, va, va! Qué entiendes tu? Yo envidioso, cuando él es toda mi gloria! Hermano de mis entrañas!... Yo quisiera que llegase á ser diputado, ministro y todo... y que llevase delante batidores y todo el mundo gritará: viva él! Si vuelves á decir que le tengo envidia, te diré yo que no tienes entrañas.

JUANA.
Vaya, vaya! Que no le alabas tu poco.

PABLO.
Mas merece!

JUANA.
No te dá vergüenza que siendo tu el hermano mayor...

PABLO, *con gravedad.*
Napoleon no era primogénito.

JUANA.
Buen sugeto nombras! Napoleon, que con sus batallas, dejaba á todas las muchachas sin novio!

PABLO.

Juana, pocas habladurias! Respeta las cenizas del héroe, ahora que ya las tenemos.

JUANA.

Por qué no vas á verlas?

PABLO

Esa será mi primera diligencia, si vuelvo á París.

~~~~~

ESCENA VIII.

DICHOS, BOULARD.

BOULARD.

Señores...

PABLO.

V. por aquí, buen mozo?

BOULARD.

Señora.

JUANA.

Guarde Dios á V., Mr. Boulard.

PABLO.

Y cuándo ha sido la venida?

BOULARD.

Hace dos dias. Tenia pensamiento de ir hasta la Salina á saber si querian VV. algo. La vida de un corredor comisionista es activa, y lo que es yo no tengo un momento mio. Ahora estoy concluyendo un negocio con su hermano de V.

PABLO.

Con mi hermano!

BOULARD.

Oh! Un gran negocio. Sacaré el tres por ciento de comision. Es un gran establecimiento que se vende en París con numerosos parroquianos...

PABLO, *con inquietud.*

Y mi hermano piensa comprarlo?

BOULARD.

Aun está dudoso; mas espero que al fin se decidirá. Acabo de darle todas las noticias.

JUANA.

Con que quiere separarse de nosotros?

PABLO.

Es imposible!

BOULARD.

Y por qué, si le tiene cuenta? Su hermano de V. puede estar seguro de que en París con su talento hará fortuna. Aquí solo se ocupa en pequeneces.

PABLO.

Pues aquí es donde hará cosas grandes... No, no se ha de ir. Qué seria de mi plan?

BOULARD.

Qué plan?

PABLO.

Ya se lo diré á V. Ahora voy á hablar con él. Tú, Juana, anda á casa y arréglalo de modo que comamos aquí.

JUANA.

Al cabo!..

BOULARD.

Señor Pablo, no vaya V. á estorbar que su hermano haga conmigo un buen negocio.

PABLO.

Ya! Ya! Bien sé yo lo que conviene. (*á su muger*) No tardes. (*á Boulard*) Hasta mas ver.

Vase Juana por el foro, Pablo por la izquierda.

## ESCENA IX.

BOULARD.

Apuesto á que va á hacerme perder mis tres por ciento de comision. Yo me tengo la culpa por haberle dicho... Pero no... Mr. Bernard no sacrificará su fortuna y la de su hija por un capricho de su hermano. Con todo volveré pronto á saber lo que resuelve.

Gustavo entra por el foro.

## ESCENA X.

DICHO, GUSTAVO.

BOULARD, *conociéndolo despues de saludar.*

Cómo! Tú por aquí!

GUSTAVO.

Adios, Boulard!

BOULARD, *dándole la mano.*

Pero como habia yo de figurarme encontrar aquí á Gustavo d'Orsay mi antiguo condiscípulo!

GUSTAVO.

Yo vengo á ver á mi tio. Pero, y tú qué haces en este pueblo? yo te hacia en algun juzgado de París. No querias ser abogado? y en verdad que mostrabas disposiciones para ello.

BOULARD.

Eso lo dices recordando mi aficion á hablar. Pero has de saber que el don de la palabra es tan útil para el comercio como para el foro; y como yo tenia un tio agente de bolsa me asocié con él... pero á todo esto no me dices por qué has dejado á París. Un tio pobre es pobre razon para que un jóven deje la capital... Lambert me dijo hace un mes que te habia encontrado muy triste, y en efecto veo que no se equivocó: qué tienes?

GUSTAVO.

Nada.

BOULARD.

No uses reserva con un amigo. Acaso necesitas dinero.

GUSTAVO.

No.

BOULARD.

Es que si lo necesitas no te dirijas á nadie mas que á mí.

GUSTAVO.

Agradezco tu oferta; pero tomas demasiado interés...

BOULARD.

A los amigos? No hay tal. El cinco por ciento, y un insignificante tanto por la comision... Pero sino te falta dinero, te faltará alguna otra cosa. Vamos, á que estas enamorado?

GUSTAVO.

Calla!

BOULARD.

Acércate. Y quién es la prógima? Tiene dote ó herencia probable?

GUSTAVO.

Tu estás loco!



BOULARD.

No me lo quieres decir? Pues yo lo sabré. Ella es de este pueblo y preguntando á cualquiera... á Mr. Bernard por ejemplo.

GUSTAVO.

Oh! No, no por Dios.

BOULARD.

Ah! Pues entonces es tu prima.

GUSTAVO.

Silencio!

BOULARD.

Descuida, callaré; pero me lo has de contar todo.

GUSTAVO.

Si nada tengo que contar! Yo mismo no sé ni lo que quiero, ni lo que espero.

BOULARD.

No importa. Comunicame tus dudas. También en el comercio entendemos de amor.

GUSTAVO.

Déjate de chanzas!

BOULARD.

No me chanco. Si crees que en algo puedo servirte manda con franqueza. Quieres que dé con el padre los primeros pasos?

Va hacia el fondo.

GUSTAVO, *deteniéndole.*

Aun no estoy en ese caso.

BOULARD.

Pues haré cualquiera otra cosa. Mira que no te llevaré tanto de comision. (*aparte*) Pero siempre sacaré un regalo; y una repetición de Breguet me vendria muy bien.

GUSTAVO, *que ha reflexionado.*

Bien mirado, tu eres hombre diestro y acaso podrias indicarme el modo de vencer la oposicion del conde de Sainval, mi tio.

BOULARD.

Con que se opone?

GUSTAVO, *mirando á la derecha.*

Calla que alguien viene.... es mi prima. Adios, amigo, hasta la vista.

BOULARD.

Entiendo, entiendo. Me marchó. Voy á evaeuar cierto encargo y te espero á las dos en el café de la Union.

GUSTAVO.

Bien, bien; pero vete ahora.

Vase Boulard.

## ESCENA XI.

ELENA, *por la derecha*, GUSTAVO, *despues* JUANA.

ELENA.

Gustavo.

GUSTAVO.

Adios, prima. Acaso he venido demasiado temprano; pero como me pareció que deseabas tanto tener esta cancion quise traerla luego que estuvo copiada.

ELENA.

Gracias, Gustavo.

GUSTAVO.

Asi podrás cantarla mañana en la soirée de Mme. Simiale.

ELENA.

Sin que me la ensayes, no.

GUSTAVO.

Pues ahora si quieres...

ELENA.

Bien. Voy antes á decir á mi padre que estás aqui.

Entra por la puerta de la izquierda.

GUSTAVO, *solo.*

Cuanto candor, cuanta gracia y que talento! Es mucha desgracia que los parientes de su padre se le parezcan tan poco. Nunca consentirá mi tio en un enlace...

ELENA, *entrando.*

Mi padre ha bajado á los talleres; pero me han dicho que sube al momento.

GUSTAVO.

Pues en tanto que viene podemos...

ELENA.

Si, demos á la cancion un repaso.

Van al piano. Se oye á Juana dentro.

JUANA.

Bribona! Insolente! Ya te enseñaré yo!..

ELENA.

Ah! Mi tia!

GUSTAVO, *aparte.*

Siempre aqui esa gente.

JUANA, *con un cesto.*

Se ha visto nunca una bestia igual!

ELENA, *levantándose.*

Qué es eso?

JUANA.

La criada nueva que has tomado que no queria dejarme entrar.

ELENA.

Pues como?

JUANA, *poniendo el cesto en la mesa de la izquierda, y sacando un capon envuelto en un papel.*

Vaya! Que me ha tomado por una pollera.

ELENA.

A Usted?

JUANA.

Y todo porque traía este capon. (*mostrándoselo*). Lo ves? Yo misma lo he cebado. Esta noche habíamos de atracarnos con el en mi casa; mas ya que el jolgorio es aquí, lo traigo. Pero mira qué hermoso! La carne es una manteca! Tienta, tientala!

ELENA.

Me basta con que V. lo diga, tía!

GUSTAVO, *aparte*.

Que fastidio!

JUANA.

Toma! Bien sé yo lo que es un plato fino! Traigo tambien todo lo necesario para el relleno, y si no fuera la hora que es, le pondría trufas, que es mas á lo Señor... pero con lo que traigo basta, sobre todo para un animal tan bien cebado.

ELENA.

Pues bien; delo V. todo á la cocinera.

JUANA.

Ni por pienso; á una tunanta que me dijo: vaya V. con Dios que no hacen falta gallinas... parezco yo una pollera? Digan VV.

ELENA.

No, tía, no.

JUANA.

El Señor Ingeniero se calla!

GUSTAVO.

Yo, Señora...

JUANA, *yendo á sentarse cerca de la mesa y preparando el relleno.*

Aunque no me admiro de que en esta casa no se nos conozca... vienen aquí tantos lechuginos!..

GUSTAVO, *aparte*.

Que modales!

JUANA.

Pero cuidado que yo no quiero incomodar. (*á Elena*) Estas aprendiendo cantares?

ELENA.

Ibamos á empezar.

JUANA.

Pues sigue, sigue, que yo en tanto mondaré estas castañas para el relleno.

ELENA, *yendo hácia su tía.*

No se tome V. esa molestia: llamaré á la criada.

JUANA.

No, no; tu déjame á mi y anda con tu canto.

Elena va al piano.

GUSTAVO.

Pero acaso incomodaremos á esta Señora...

JUANA.

Incomodarme! Quia! A mi me gusta mucho la música: siempre estoy dando dinero á los que llevan organillos para que toquen á mi ventana. Principien VV.

Principia Elena á cantar una canción. Juana interrumpe.

JUANA.

Ah! Dime, tienes berros en casa?

ELENA.

Si, tía, en el jardín.

JUANA.

Lo digo porque adorna mucho cualquier asado el tener berros al rededor.

Elena sigue cantando.

JUANA, *interrumpiendo*.

Y limon tienes?

ELENA.

Creo que si.

JUANA.

Si no, lo mismo hace el vinagre; pero el limon es mas fino. Sigán Vds, sigan Vds.

Elena sigue cantando; mientras tanto Juana hace gorritos queriendo acompañar, lleva el compas y concluye por embrollarlo todo.

GUSTAVO, *separándose del piano.*

Es imposible!

ELENA.

Absolutamente imposible. (*separándose*)

JUANA.

Que, se acabó ya? No estás hoy para ello?

ELENA.

No, tía.

JUANA.

No tienes ni voz ni aliento! Todo por el maldito corsé... Os destrozais el cuerpo con esos hierros y ballenas... Quién tiene voz así? Para eso yo, en toda mi vida he usado otra cosa que el cordón del vestido, y tenía á tu edad una voz... que ya! Cantando aquí, Señor Gustavo, se me oía en el ayuntamiento....

GUSTAVO.

No lo dudo.

JUANA.

En particular una canción... que decía...

Se pone á cantar ridículamente.

## ESCENA XII.

DICHOS, PABLO.

PABLO.

Quién está aquí llorando?

JUANA.

Borríco! Soy yo que canto.

PABLO.

Ah! Yo creí que alguien te hacia rabiar.  
Con que ya hablé con el hermano.

JUANA.

Y qué?

PABLO.

Le he comunicado la cosa, y al instante  
se ha puesto al cabo de la calle.

ELENA.

Pero, qué es?

PABLO.

Le he dicho: tu eres un sabio, pero no  
tienes dinero; yo soy un bruto, pero tengo  
cuarenta y dos mil francos, y con los ahorros  
harán cincuenta mil. Pongamos cada uno  
lo que tiene, y hagamos compañía.GUSTAVO, *con viveza*.

Y ha aceptado?

PABLO.

Casi, casi.

GUSTAVO, *aparte*.

Cielos!

ELENA.

De veras?

PABLO.

Te da gozo, no es verdad, chiquita?

ELENA.

Tío...

PABLO.

Canario! Y que contentos vamos todos á  
estar! Viviremos todos juntos! Yo no pienso  
salir ni aun para ir á la tienda de vinos;  
mejor me traeré á casa los amigos para  
beber y charlar.GUSTAVO, *aparte*.

Eso solo faltaba!

JUANA.

Beber, beber! Es mentira, tu no bebes.

PABLO.

No bebo porque tengo mal vino... lo conozco.

JUANA.

Y porque yo no te dejo, lo entiendes?  
Cuidado conmigo!

PABLO.

Bien, vieja, bien! No beberé... á esta chiquita  
se la dejará cantar todo lo que quiera con el ingeniero.ELENA, *turbada*.

Tío!....

PABLO.

Vamos, no hay que avergonzarse! Algo  
hemos de decir para matar el tiempo en tanto  
que llega la hora de comer... y si noSeñor ingeniero, le parece á V. que echemos  
un traguito?

GUSTAVO.

Gracias, tengo que hacer.

ELENA.

Se marcha V?

GUSTAVO.

Si, tengo una cita con Boulard.

PABLO.

Pues nos iremos juntos. (*á Juana*) Voy á  
ponerme la ropita de los días de fiesta para  
ir á casa del procurador á recoger los documentos.

JUANA.

Pues yo voy á cuidar los guisotes....

PABLO.

Eso, eso!

JUANA.

Y á decir á esa bribona que ahora soy el  
ama de casa.GUSTAVO, *aparte, yendo á coger el sombrero  
que está sobre el piano*.Con tal familia es imposible! (*alto y con  
tristeza*) Hasta luego, prima.ELENA, *con tristeza*.

Hasta luego.

PABLO.

Vamos, vamos, Señor ingeniero.

Vanse los dos por el foro, Juana por la derecha.

## ESCENA XIII.

ELENA, *después ANDRES, que tiene un  
papel en la mano*.Elena ha acompañado á Pablo y Gustavo: se detiene  
á la puerta siguiéndoles con la vista.ANDRES, *que sale por la izquierda sin ver á  
Elena*.El proyecto de Pablo es acaso menos ventajoso  
que el de Boulard; pero mi corazón se inclina á darle  
la preferencia... Además que con él podré también llevar  
á cabo una parte de los planes que tengo concebidos...  
solo me detiene la solución del problema.

Se sienta junto á la mesa.

ELENA, *para sí yendo hacia el piano*.

Oh! Dios mio! Dios mio!

ANDRES.

Elena! (*se acerca á su hija después de  
observarla*) Qué haces ahí, hija mia?ELENA, *levantándose con viveza*.

Ah papá!

ANDRES.

Lloras?

ELENA.  
No Señor.

ANDRES.  
Te he visto enjugar las lágrimas... por Dios, dime que tienes? Hija mia, por qué bajas los ojos, y vuelves la cabeza? No sabes cuanto te amo?

ELENA, *arrojándose á sus brazos.*  
Oh! Padre mio! Es V. tan bueno para conmigo...

ANDRES.  
Pues entonces, qué te impide confiarme la causa de tus pesares? Vamos, Elena... supón que tengo tu misma edad y que hablas á tu hermano.

ELENA, *con los ojos bajos.*  
No me atrevo.

ANDRES, *teniendo la mano de Elena.*  
Será preciso que lo adivine yo... vamos, es acerca de lo que tu tia te dijo esta mañana... Ah! Te sobresaltas!

ELENA, *confusa.*  
Padre...

ANDRES.  
Es cierto, pues, que has fijado la atencion en tu primo?

ELENA.  
Si... Señor...

ANDRES.  
Lo sabe él?

ELENA.  
Oh! No, no Señor.

ANDRES.  
Bien! Y él que piensa respecto á tí?

ELENA.  
Lo... ignoro.

ANDRES.  
Muy bien; pero yo lo sabré.

ELENA.  
Qué dice V?

ANDRES.  
Es preciso que Gustavo se explique; yo le hablaré hoy mismo...

ELENA.  
Dios mio!

ANDRES.  
Por qué tiemblas asi? Los frecuentes viajes de tu primo y su asiduidad en vernos aquí, prueban que no le eres indiferente.

ELENA, *con alegría.*  
De veras?

ANDRES.  
Lo juraria.

ELENA, *arrojándose en sus brazos.*  
Oh! Qué bueno es V.!

ANDRES.  
Porque opino como á ti te conviene! (*la abraza*)

ELENA.  
Cómo agradecer á V. tanto cariño!

ANDRES.  
Siendo dichosa, como yo quiero que lo seas.

#### ESCENA XIV.

DICHOS, BOULARD.

BOULARD, *entrando.*  
Señores...

ANDRES.  
Ola, Mr. Boulard!

BOULARD.  
Dispénsame V. si le he hecho esperar.. estaba con un amigo á quien encontré aqui... con Gustavo d' Orsay.

ANDRES.  
Ah! Le conoce V!

BOULARD.  
Que si le conozco! Nos llamaban en el colegio Pilades y Orestes. (*aparte*) Utilizaré lo que me ha dicho para enderezar mi negocio. (*alto*) Estaba el pobre muchacho muy triste y me ha detenido contándome sus penas.

ELENA.  
Penas!

BOULARD.  
Y muy formales; porque verdaderamente se halla en una situacion muy embarazosa... á VV: puedo decirlo porque son de la familia y guardarán secreto. Es el caso que está enamorado de una jóven, cuyo nombre no ha querido decirme.

ELENA.  
Ah!

ANDRES.  
Una jóven?

BOULARD.  
Preciosa, y cuyo padre es hombre de mérito. Por desgracia tiene parientes... que... no han recibido la mejor educacion...

ELENA, *aparte.*  
Cielo!

BOULARD.  
Ya sabe V. cuanta es la vanidad del Conde de Sainval, y cuánto horror tiene á todo lo que llama populacho.

ANDRES.  
Y su amigo de V. no quisiera disgustarle.

BOULARD.

No por él, sino porque un rompimiento con el tío, privaría á su madre de las comodidades á que está acostumbrada, y comprometería la suerte de su hermana que depende absolutamente del Conde.

ANDRES.

Entonces...

BOULARD.

Y no hay más obstáculo que el indicado; porque el Conde daría á la joven todo el lugar que se merece si el padre consintiera en separarse del resto de su familia.

ELENA.

Qué dice V?

ANDRES, *toma á su hija la mano á hurtadillas para estorbar que se descubra.*

Ya... y V. cree que en ese caso?..

BOULARD.

Desaparecerían todos los obstáculos. El padre de la joven es hombre de gran talento, á lo que dice Gustavo, y debería procurar su bienestar y la dicha de su hija, á quien según parece no debe ser un amigo indiferente.

Elena se aleja y va á sentarse al piano.

ANDRES, *aparte mirando á su hija.*

Su dicha! Es cierto:

BOULARD, *aparte.*

Parece que le he dado en que pensar. Gané mi tanto por ciento y mi regalo. (*alto*) Pero hablando yo de los demás olvido mis propios asuntos... venia á saber si V. se decide á comprar..

ANDRES, *mirando á su hija.*

No sé...

BOULARD.

Se ha enterado V. de todo?..

ANDRES, *mirando á su hija.*

Sí.

BOULARD:

Y qué tenemos?

ANDRES, *mirando á su hija.*

Vamos á mi despacho y allí hablaremos.

BOULARD.

Vamos.

ANDRES, *aparte.*

Pablo y su mujer serán un obstáculo tanto para Gustavo como para cualquier otro. (*alto á Boulard*) Soy con V. (*á Elena acercándose*) Hastaluego Elena, (*á media voz*) y no pierdas la esperanza.

ELENA.

Pues cómo?

ANDRES.

A toda costa quiero verte dichosa. (*á Boulard*) Vamos pues.

Entran por la izquierda.

## ESCENA XV.

ELENA, *después* JUANA y PABLO.ELENA, *después de seguir con la vista á su padre.*

Dichosa! Ahora ya!

JUANA.

Ya está el capon asándose, y he puesto en la olla su poquito de pimenton para dar color al caldo.

PABLO, *entrando.*

Y para que llame al mostagan. Yo traigo los papeles de la herencia, y un pagaré contra el tesoro de cuarenta y dos mil francos... el mejor plato de la comida, eh? (*á Elena*) Vamos ríete tu y ponte alegre.

ELENA.

Ya lo estoy, tío.

PABLO.

Bien hecho. Cara alegre y mucho vino. Yo estoy contento como unas pascuas... quiero cantar, bailar... Juanilla, un rigodon.

La hace bailar.

JUANA.

Mira, viejo loco!

PABLO, *obligándola á bailar.*

Tra la la la! Firme! La la la la!

JUANA.

Ay, ay! ¡Basta, basta, déjame! (*se deja caer sobre una silla medio aturdida*) Ay! Habrá borrico!

PABLO, *abanicándose con el sombrero.*

Ja ja ja, que traigan un frasquillo de esencia para la Señora! Ja! ja! ja!

ELENA, *ha subido á la escena mirando si viene alguien, y como temiendo que alguno vea á su tío en aquel acceso de alegría vulgar. Después baja hácia la derecha, y dice con viveza.*

Tío, alguien viene!

## ESCENA XVI.

DICHOS, GUSTAVO.

GUSTAVO, *aparte, viendo á Juana y á Pablo.*  
Todavía aquí!

PABLO.

Guarde Dios al ingeniero! Si llega V. antes podíamos haber bailado los cuatro... pero manducaremos juntos. (*viendo á Boulard*) Hacia aquí viene el comisionista, y es menester hacer que se quede con nosotros... para que nos divierta... Oh! Es mozo de chapa!

JUANA.

Algo!

PABLO, *á Boulard que sale por la izquierda.*

Vamos, Señor trápala.

### ESCENA XVII.

DICHO, BOULARD, *despues* ANDRES.

BOULARD.

Aquí me tienen VV.

PABLO.

Comerá V. con nosotros, eh?

BOULARD.

Por supuesto!

PABLO.

Viva! Funcion completa! Cuidado con tenerse firmes, que en principiando á beber, yo soy un mosquito.

BOULARD.

Poco á poco que yo tengo que volver esta noche á París.

PABLO.

Usted?

BOULARD.

Con su Señor hermano de V.

Sale Andrés.

JUANA, PABLO.

Con mi hermano?

PABLO, *á Andres.*

Cómo es eso? Tu te marchas á París?

ANDRES.

Si, Pablo; estoy resuelto á comprar el establecimiento que me ofrece Mr. Boulard.

PABLO.

Tu?

ELENA, *con alegria y sube á la escena mirando á su padre.*

Ah!

GUSTAVO, *con alegria.*

Será cierto!

JUANA, *á Pablo.*

Pues, y lo que me has dicho?

PABLO.

Poco á poco... eso no puede ser... hace

poco te propuse yo un plan...

ANDRES, *tomándole la mano.*

En que se mostraba lo mucho que me quiere...

PABLO.

Casi, casi me ofreciste...

ANDRES.

Adoptarlo, y bien quisiera... pero no puedo.

PABLO.

Por qué? Quien te ha de obligar á que te separes de nosotros?

ANDRES, *aparte.*

Y cómo esplicarle!..

PABLO.

Vamos, responde, qué te falta aquí?

ANDRES, *aparte.*

Seria ofenderle aun mas cruelmente.

PABLO.

Bien sabes, Andres, que no podré pasar sin verte... veinte años há que no nos separamos... quieres dejarme ahora que voy siendo viejo?

ANDRES, *tomándole la mano.*

Ah! No sabes cuanto me alegraria de seguir viviendo á tu lado.

PABLO.

Pues quédate.

ANDRES.

Es imposible.

PABLO, *á Juana.*

Dice que es imposible!

BOULARD.

Y no hay duda; ya está firmado el contrato. (*lo muestra*)

PABLO, *á Juana.*

Firmado!

GUSTAVO.

Ah!

ELENA.

Ya!

ANDRES, *aparte y apretando á su hija la mano.*

He prometido hacerte dichosa!

PABLO.

Con que... te marchas!

ANDRES.

Esta noche.

PABLO.

Es decir que la ambicion puede mas en ti que tu hermano!

ANDRES.

Pablo!...

PABLO.

Eh, déjame. Vamonos de aquí.

Sube hácia el foro.

JUANA.

Si, vámonos.

ANDRES, *poniéndose entre los dos.*  
Oídme!

PABLO.

Nada.

ANDRES.

Es indispensable que me oigais. Tengo además que daros cuenta de los fondos que me habeis confiado.

PABLO.

Nada quiero oír. Ni quien te pide ninguna cuenta?

JUANA.

Esa es otra afrenta que nos hace V.

ANDRES.

Afrenta!

PABLO.

Para humillarnos más.

BOULARD, *pasando por detrás de Elena para acercarse á Pablo.*

Pero, Señor Pablo...

PABLO.

Yo no hablo con V., Señor zaragüta.

ANDRES.

Puedes imaginar?...?

PABLO.

Yo no imagino nada. Se acabó. Yo tengo la culpa. Yo creía que se debe querer á los que nos quieren. Oh! merecía...

ANDRES.

Pablo.

ELENA, *al mismo tiempo.*

Tío!

JUANA, *conmovida.*

Son unos ingratos!

PABLO.

Si, unos ingratos. Idos con Dios; y no teneis que escribirme, porque no os responderé, ni leeré ninguna carta vuestra.

ANDRES.

Pablo, el pesar me hace decir lo que no piensas.

PABLO, *bajando al proscenio. Está muy conmovido y se esfuerza en dominar su dolor.*

Pesar! Ka! ja! ja! ja! como te equivocas! No te de cuidado... Puedes irte cuando quieras, que no por eso dejaremos de divertirnos cuando nos dé la gana; no es verdad, vieja mía?

JUANA, *llorando.*

Por supuesto.

PABLO, *luchando por no llorar.*Y reiremos y cantaremos y nos... Ja! ja! ja! Pesar! Vaya! no faltaba más. (*queda casi sofocado con el llanto. A Juana con voz ahogada*) Si pensará que yo... Vámonos que no quiero que me vean llorar.

JUANA.

Si, vámonos.

ANDRES.

Hermano] mio!

ELENA.

Tío!

PABLO.

Dejadme! Nada mio sois ya!

## ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. Una mesa á la izquierda, sobre la cual hay folletos, periódicos, escribanía y papel. A la derecha un velador.

### ESCENA I.

EL CONDE, *sentado junto á la mesa leyendo un periódico*, GUSTAVO *á su lado de pie*, ELENA, *trabajando en el velador.*

GUSTAVO.

Segun eso, tío, la carta que recibió V. ayer de mi madre anuncia su próxima llegada?

CONDE.

La espero. Se ha detenido en Rennes para sacar del convento á tu hermana que quiere asistir á vuestra boda.

LOS DOS HERMANOS.

ELENA.

Cuánto me alegraré de verlos!

CONDE.

Cada vez me congratulo más de haberles precedido algunos días por conocer á esta Señorita, aun cuando haya tenido por ello que privarme de asistir á la junta departamental, donde pensaba haber desenuelto planes de importancia.

ELENA.

Es posible! Entonces debo acusarme de ese hurto hecho por mi causa á su provincia de V., Señor Conde.

CONDE, *dando las gracias.*

Oh! Señorita!.. (*á media voz á su sobrino*) Es encantadora!

GUSTAVO.

Hechicera! no se lo decia á V?

CONDE.

Huu! es que me tiene sorprendido! y ademas, que es parienta nuestra por parte de su madre.

GUSTAVO.

Pues tambien Mr. Bernard...

CONDE.

Es hombre de mucho mérito y que sabe ocupar en la sociedad el lugar que le corresponde. Hace grandes negocios y su hija será algun dia muy rica; y como mi caudal no pasará á tus manos hasta despues de mi muerte, es cosa que debe tomarse en cuenta... aunque para mi de nada hubiera servido á no encontrar personas de escelentes modales, y de muy buenas relaciones. (*vuelve á sentarse. Alto*) Ahora que lo recuerdo... ¿no ha venido ninguna carta para mi?

ELENA.

Ninguna, Señor Conde.

CONDE.

Espero una del ministro.

GUSTAVO.

Ah! Sin duda relativa á la Cruz de Comendador...

CONDE.

Que me ofrecieron en tiempo de la restauracion por haber huido del despotismo imperial.

GUSTAVO.

Pero ahora, será ese un título?..

CONDE.

Ahora la solicito por mis servicios en el ejército imperial; con cambiar una frase al memorial... Tengo tanto mas derecho á reclamar el cumplimiento de lo que se me ofreció, cuanto que perteneciendo á la nobleza del barrio de S. German me he unido al gobierno de la revolucion, he consentido en formar parte del consejo general del departamento, y me he dejado nombrar alcalde de mi pueblo. Yo creo que estos son servicios positivos.

ELENA.

Indudablemente.

GUSTAVO.

Pero no vemos á Mr. Bernard.

CONDE.

Cierto, que hoy no se ha dejado ver.

ELENA.

Está muy ocupado... como es final de mes.

CONDE.

Oh! Si, dia de ocupaciones y de trabajo.

ELENA.

Principalmente para el pobre Bernardo, nuestro cajero; porque mi padre no maneja nunca dinero sino á su pesar.

CONDE.

Todos los que tienen el talento de la invencion son asi.

GUSTAVO, *que ha ido hacia la puerta.*  
Aqui está.

~~~~~

ESCENA II.

DICHOS, ANDRES, BERNARDO.

ANDRES, *deteniéndose en el foro con Bernardo.*

Dice V. que se han presentado desde ayer por valor de sesenta mil francos de cuentas y letras?

BERNARDO.

Sesenta y cuatro mil.

ANDRES.

Es decir que con el dinero que debe cobrarse hoy en casa de Duroc, bastará?

BERNARDO.

Y, sobra.

ANDRES.

Pues vaya V. al momento á cobrarlo.

BERNARDO.

Voy.

Vase.

ANDRES, *viendo al Conde.*

Señor Conde...

CONDE, *levantándose y yendo á él.*

Oh! Mr. Bernard, ya he preguntado por V.

ANDRES.

Siento que mis ocupaciones me hayan impedido... pero confio en que mi hija habrá suplido mi falta.

CONDE.

Y no tiene V. que disculparse ni de qué quejarse... Lo que si veo es que trabaja V. demasiado...

ELENA.

Oh! Si, demasiado. (*Se levanta y coge del brazo á su padre*) Todos los dias se levanta antes que salga el sol... Apuesto

á que esta mañana todavía ha estado trabajando en la invención del nuevo telar.

ANDRES.

Es cierto; cuando está uno poseído de una idea. (*al Conde*) Creo que al cabo he logrado resolver el problema.

GUSTAVO.

Y aquella dificultad?..

ANDRES.

En realidad no la había... No hay más que inclinar las cardas en ángulo de cuarenta y cinco grados.

GUSTAVO, *comprendiendo la idea.*

En efecto!

CONDE.

Eso es... una inclinación de sesenta y cinco.

ANDRES.

De cuarenta y cinco.

CONDE.

Es lo mismo.

ANDRES.

De ese modo la tracción es proporcional á las resistencias.

GUSTAVO.

Es verdad.

CONDE.

No hay duda. (*embrollándose*) Los cuarenta y cinco grados... con la resistencia que hacen... y luego la tracción que cae... Oh! Comprendo muy bien... Amigo Bernard, es indispensable que el gobierno premie cual es debido ese servicio hecho al país. Es preciso que se conceda á V. la cruz de la legión de honor.

GUSTAVO.

No se haría nada de más.

ANDRES.

A mí?

CONDE.

Oh! Lo exigiré... y si no por V. será por mi mismo. Caballero Bernard, hablaré de ello al ministro. Al gobierno toca fomentar la industria.

ANDRES.

Me entiende lo bastante haciéndome dos pedidos.

CONDE.

De consideración?

ELENA, *con viveza.*

Doscientos mil francos de segura ganancia.

ANDRES.

Elena!..

GUSTAVO.

V. mismo nos lo ha dicho.

CONDE.

Doscientos mil francos! Es honrosísima profesión la de V... Quiero ver, quiero ver sus talleres de V. y esos jornaleros, esos beneméritos trabajadores que hacen ganar tanto dinero.

ANDRES.

Yo le acompañaré á V.

CONDE.

De ningún modo. V. tiene sus quehaceres. Ya he hablado con el capataz que es muchacho despierto y muy respetuoso... él me explicará las máquinas... (*deteniéndose*) Pero, no habrá peligro de que estallen?

ANDRES.

Ninguno.

CONDE.

Pues voy entonces á demostrar á esos honrados trabajadores que la nobleza no menosprecia la industria. (*pasando junto á Elena*) Hasta luego, hermosa. Quietos, Mr. de Bernard.

Vase.

~~~~~

### ESCENA III.

GUSTAVO, ANDRES, ELENA.

GUSTAVO.

Oh! Me alegro de quedar un instante solo con VV.

ANDRES.

Por qué?

GUSTAVO.

Porque desde la llegada de mi tío no he podido dar á VV. gracias por la indulgencia con que sufren ciertas ideas y modales, que podrían ofender...

ANDRES.

Ah! Quién no tiene sus debilidades?

GUSTAVO.

Las del Conde suelen á veces darme suma molestia; pero ya saben VV. cuantos sacrificios exige la situación de mi madre. Debe á mi tío la comodidad de que goza, y mi hermana no cuenta para establecerse con otra cosa que...

ANDRES.

Tiene V. razón; y al cumplimiento de un deber semejante todo debe ceder... hasta la realización de nuestra más alegre esperanza.

ELENA.

Por fortuna ni Gustavo tendrá nada que sacrificar ni V. tampoco.

ANDRES.  
 Cómo?  
 ELENA.  
 Ah! Sé muy bien cual fue la causa de que V. saliese de Montargis. Prefirió V. mi dicha á la amistad de mi tío Pablo; y siente V. en extremo no tener noticias tuyas desde hace un año que estamos en París.  
 ANDRES.  
 Confieso que es ese mi único pesar.  
 ELENA.  
 Pues á mi se me figura que tendré noticias tuyas.  
 ANDRES.  
 Qué? Has escrito á mi hermano?  
 ELENA.  
 Y á mi tia, anunciándoles mi próximo casamiento, y que verificado este iremos á verlos á Montargis.  
 ANDRES.  
 A Montargis?  
 ELENA.  
 Así lo hemos convenido Gustavo y yo.  
 GUSTAVO.  
 Sí, despues que se marche el Conde.  
 ANDRES.  
 Ver á mi hermano! Os lo agradezco, hijos míos!  
 ELENA.  
 Hoy debo tener respuesta á mi carta y voy á ver...  
 ANDRES.  
 Anda, hija mía.  
 ELENA.  
 Vuelvo al instante. Hasta luego.  
 Vase.

~~~~~  
 ESCENA IV.

GUSTAVO, ANDRES, BERNARDO, *que entra con precipitacion.*

ANDRES, *mirando á Elena.*
 Qué corazon! (*á Gustavo*) No es cierto que merece todos los sacrificios que he hecho por ella!
 BERNARDO, *entrando por la derecha.*
 Señor! Señor! (*viendo á Andres*) Ah!
 ANDRES, *yendo á él.*
 Qué es eso, Bernardo?
 BERNARDO.
 Es qué... Pero... (*mira á Gustavo*).
 ANDRES.
 Habla. Gustavo es persona de confianza.

BERNARDO, *turbado.*
 Se trata de un asunto...
 GUSTAVO, *con viveza.*
 Me retiro.
 ANDRES.
 No. (*á Bernardo*) Vienes de casa de Duroc?
 BERNARDO.
 Si Señor.
 ANDRES.
 Y traerás los sesenta mil francos?...
 BERNARDO.
 Traerlos!...
 ANDRES.
 Pues qué, no te los ha dado?
 BERNARDO.
 La casa de Duroc y compañía ha quebrado!
 ANDRES.
 Qué dices!
 GUSTAVO.
 Cielos!
 BERNARDO.
 Bien le decia yo á V. que ponía demasiada confianza...
 ANDRES.
 En quiebra!
 BERNARDO.
 Ayer presentó su balance.
 ANDRES.
 Entonces...
 BERNARDO.
 No hay que contar con que pague un céntimo.
 ANDRES.
 Estoy perdido!
 GUSTAVO.
 Cómo?
 ANDRES.
 Perdido... dentro de pocos momentos tengo que hacer varios pagos, y para ellos contaba con ese dinero...
 GUSTAVO.
 Pero darán algun plazo...
 ANDRES.
 No sabe V. que en el comercio un día, una hora bastan para perderlo todo. La mas pequeña duda destruye el crédito mas bien sentado.
 BERNARDO.
 Un medio habia yo pensado...
 ANDRES.
 Cuál?
 BERNARDO.
 Abajo en los talleres está Mr. Boulard...
 ANDRES.
 Boulard! Si, tienes razon.
 GUSTAVO.
 Es hombre de recursos.

ANDRES.

Y actualmente uno de los bolsistas de primer orden.

BERNARDO.

Millionario!

ANDRES.

Solo ha necesitado para serlo dos dias de bolsa... Me tiene propuesta una comandita... Le veré al instante.

GUSTAVO.

Aqui viene.

ANDRES.

Bien. Tu, Bernardo, haz un arqueo, y reúne todo el dinero. Ven en seguida á decirme con cuanto podemos contar.

BERNARDO.

Voy al punto.

ESCENA V.

ANDRES, GUSTAVO, BOULARD.

BOULARD.

Adios, Gustavo. Saludo á V., Mr. Bernard.

GUSTAVO.

Hombre, hace un siglo que no nos vemos.

BOULARD.

Que quieres! Desde que compré la casa Banco de Signol, no tengo momento mio. Ademas esa bribonzuela de Florestina me roba todo el tiempo. Ya conoces á Florestina?

GUSTAVO.

No.

BOULARD.

Una bailarina de la Opera.

ANDRES.

Tambien V., Mr. Boulard!

BOULARD.

Amigo, es cosa indispensable en mi posicion social. Hay costumbres que no pueden contrariarse sin menoscabo propio. Ademas de que un capitalista debe proteger las artes y los artistas.

ANDRES.

En efecto, es V. hombre muy ocupado.

BOULARD.

Es imponderable. Por eso no veo mas que á las personas que necesitan dinero; y como V. no quiso admitir la insignificante cantidad de ciento cincuenta mil francos que le ofreci hace algunos meses por no saber que hacer de ella...

ANDRES.

Pero creo que se los tomó á V. Mr. Dutilly.

BOULARD.

Si; pero me los ha devuelto hace poco.

ANDRES.

Ah!

BOULARD.

Mercantilmente hablando hay mucho dinero; no sabe uno cómo darle salida.

ANDRES.

Vaya; y si yo quisiera tomar ahora esa cantidad!..

BOULARD.

Usted?

ANDRES.

Yo.

BOULARD.

Con que quiere V?..

ANDRES.

Los grandes trabajos que he emprendido y la dificultad de cobrar ciertas cosas, me hacen necesitar ese dinero.

BOULARD, *aparte*.

Calla! Necesita fondos! Estémos alerta.

GUSTAVO.

Se me figura que no tendrás ahora menos confianza en Mr. Bernard que antes.

BOULARD, *dando la mano á Andrés*.

No faltaba mas! Cuanto poseo está á las órdenes de V. Desgraciadamente el dinero escasea mucho.

GUSTAVO.

Hombre, hace poco te quejabas de que habia mucho dinero.

BOULARD.

Si, para los que prestan, pero no para los que toman prestado.

ANDRES.

Pero V. á lo menos tiene esos ciento y cincuenta mil francos, y puede entregarmelos al instante.

BOULARD.

Indudablemente. Con todo, tenia puesta la mira en una especulacion... ventajosa...

ANDRES.

A cuanto interés?

BOULARD.

Oh! El interés legal ni mas ni menos.

ANDRES.

Corriente.

GUSTAVO.

Pues señor, es negocio concluido. Seis por ciento.

BOULARD.

Está por demas decir que el corretaje son dos por ciento...

ANDRES.

Dos?

GUSTAVO

Es decir que son ocho?

BOULARD.

No; diez.

GUSTAVO, ANDRES.

Pues cómo?

BOULARD.

Hay otro dos por ciento de derecho de comision. Por consiguiente seis y dos, ocho; y dos... (*dando un golpecito en el hombro á Gustavo*) En la escuela politecnica debieron enseñarte á sumar.

ANDRES.

Exigente está V. Mr. Boulard.

GUSTAVO.

Mucho!

BOULARD.

Ni por pienso: el interés legal... solo que el corredor y el agente se confunden en una misma persona con el prestamista. A V. lo mismo le da.

ANDRES, *con ironía.*

Es cierto... con respecto á garantías...

BOULARD.

Quite V. allá! Con un amigo! Me basta la reconocida prohibida de V... Se hará el préstamo con hipoteca especial de la fábrica, solo por conformarnos con la costumbre, Quiere V. hoy mismo el dinero?

ANDRES.

Al momento.

BOULARD.

Voy pues á traerlo.

GUSTAVO, *aparte.*

Respiro!

ANDRES.

Comerá V. con nosotros?

Mientras lo que dice Boulard *aparte* se dan la mano Andres y Gustavo.

BOULARD.

Con mucho gusto. (*aparte*) Me he quedado muy corto... podia haberle sacado el quince por ciento... mas por los amigos siempre hay que hacer algun sacrificio. (*alto*) Hasta luego, Señores.

GUSTAVO.

Hasta luego.

ESCENA VI.

ANDRES, GUSTAVO.

GUSTAVO.

A Dios gracias, se remedió el mal.

ANDRES.

Así lo espero.

GUSTAVO.

He tenido un miedo!

ANDRES.

Por V. y por mi hija le tuve yo. Mi caudal y mi reputacion son los únicos títulos que tengo para con su tio de V.; y perdiéndolos, comprometia la dicha de Elena. Oh! No estaré tranquilo hasta que vuelva Boulard.

PABLO, *dentro.*

Que está Andres ahí dentro? Bien!

GUSTAVO.

Cielos! Me pareció oír...

PABLO.

Anda, muger!

ANDRES.

Es mi hermano!

GUSTAVO.

No me engañé: pero cómo?..

ESCENA VII.

ELENA, JUANA, PABLO, ANDRES, GUSTAVO. *Juana trae una caja de carton que pone sobre la mesa á la derecha.*

PABLO, *arrojándose á los brazos de Andres.*

Andres!

ANDRES, *idem.*

Hermano mio! (*abrazo á Juana*) Y V. hermana!

PABLO, *enternecido.*

Ah buen viejo! Cuanto me alegro de verte... casi estoy llorando.

JUANA, *enternecida.*

Y yo!

PABLO.

Tambien ella! ja! ja! ja! Qué borrica es! (*á Elena*) Adios, pichona mia. (*á Gustavo*) Salud, Señor ingeniero.

ANDRES.

Es mucho Pablo! Y cómo ha sido este viage sin avisar?

PABLO.

Toma! Recibimos una carta de la chica...

y qué carta! No la pone mejor un maestro de escuela.

JUANA.

Si; para avisarnos cómo se casaba.

PABLO.

Y tan bien parlado, con tal reverencia que nos sacó á los dos de nuestras casillas.

GUSTAVO, *aparte*.

Ya comprendo!

ANDRES, *apretando á su hija la mano*.

Hija mia!

PABLO.

Entonces cogi, y dije á mi costilla: ellos quieren venir á Montargis solo para vernos; pues vamos nosotros á París solo para verlos á ellos. Dicho y hecho; y aqui estamos ya.

ELENA.

Qué bondad!

PABLO.

Oh! No hay que agradecérmelo todo, Tambien traigo en la cabeza la idea de... Hay mucho de aqui á los inválidos?

GUSTAVO.

Bastante.

JUANA.

No te lo dije!

PABLO.

Es que quiero ir á ver las cenizas del gran héroe, de mi emperador. Estan abiertas todos los dias las cenizas?

JUANA.

Déjate ahora de eso, que tiempo tienes.

PABLO.

Bien, pero no lo olvidaré. (*recorre la escena*) Cuanto lujo! Ya te habra costado esto buena plata!

JUANA.

Yo lo creo! Es esto mas bonito que la casa del alcalde de Montargis.

ANDRES.

Es preciso hacer lo que todo el mundo hace.

PABLO.

Es verdad!

JUANA.

Y tu, chiquita, te casas tambien por hacer lo que todo el mundo?

PABLO.

Y diga V., Señor Ingeniero, ¿cómo es que aquel tio tan estirado, aquel conde ha consentido en el tal matrimonio? Yo no lo crei nunca.

JUANA.

Decian que era tan vanidoso!

PABLO, *riendo*.

Toma si lo decian! Ya le diré yo á él!

ELENA, *asustada*.

Qué, tio?

PABLO.

Ya veras, ya veras! Cuando uno ha hecho una cosa mala, gana con arrepentirse. (*á Andrés*) No es verdad, viejo?

ELENA, *bajo á Gustavo*.

Ay Dios mio!

GUSTAVO, *bajo*.

Es preciso impedir á toda costa que los vea.

ELENA, *bajo*.

Si ahora viniese!

Sube hácia el foro y mira con inquietud.

ANDRES.

Pero, deben VV. estar cansados... viajando toda la noche!

PABLO.

No, no estamos muy cansados, aunque hemos venido á pie desde la diligencia.

ANDRES.

A pie!

PABLO.

Si... mi Juana queria comprar un sombrero para la boda... y hemos hallado un almacén donde, desde cinco hasta quince francos, hay lo mas superfino... Me dieron las señas. Tomalas chiquita.

ELENA, *que se ha acercado un poco al bastidor derecho hácia el foro, como para poder hablar en secreto á su padre, baja al proscenio con viveza, y se pone entre Andrés y Pablo*.

Gracias, tio; pero deberian VV. retirarse á descansar.

GUSTAVO, *con viveza*.

Si, si.

JUANA.

No, no hay para qué.

ANDRES.

Tiene razon; debeis descansar un poco.

ELENA, *yendo con viveza á Andres*.

No es verdad que digo bien? (*bajo*) Temo tanto que vuelva el Conde!

ANDRES, *bajo*.

El Conde! Es verdad; lo habia olvidado.

ESCENA VIII.

DICHOS, BERNARDO.

BERNARDO.

Con permiso, Señores.

PABLO.

Ola, Señor Bernardo! Como va de salud?

BERNARDO.

Tal cual... Señora... Dispensen VV. necesito para el arqueo...

ANDRES.

Bien, bién; soy contigo al instante.

JUANA.

Cuñado, no deje V. por nosotros de ir adonde le llaman.

ANDRES.

Pues vuelvo al instante.

PABLO.

Anda, anda... ya sabemos lo que son negocios.

Vase Andres hablando con Bernardo.

ELENA, *subiendo hacia el foro con Gustavo.*

Pues yo voy á hacer que dispongan una habitacion.

PABLO.

Yo aqui me quedo.

GUSTAVO, *con viveza.*

Que suban cualquier licor para el Señor...

PABLO.

No, gracias, no lo gasto. (*aparte*) Si fuera vino tinto!

ELENA.

Y un almuerzo para mi tia.

JUANA.

Para qué? No tengo hambre.

ELENA.

Café al menos.

PABLO.

Ah si... toma café... si no te va á doler la cabeza.

JUANA.

Entonces con una lonja de jamon y una chuleta... cualquier cosa.

ELENA.

Voy pues.

Vase.

PABLO.

Qué guapota! Vamos, Señor ingeniero, que no es mal bocado, eh?

JUANA.

Pablo! Pablo! Punto en boca y no des chanzas de malicia!

GUSTAVO, *mirando por la ventana derecha.*

Cielos! Mi tío está en el jardin y si sube... (*á los dos*) Con permiso de VV. salgo un momento... me estan esperando.

PABLO.

Vaya V. con Dios, buena pieza!

Vase Gustavo.

ESCENA IX.

JUANA y PABLO.

JUANA.

Calla! Se marcha y nos deja! Eso no es fino.

PABLO.

Pues no ves que va detras de la chiquita?

JUANA.

Esa no es razon! Los jóvenes...

PABLO.

Apuesto á que si la muchacha está en el jardin, (*se acerca á la ventana*) no tarda en juntarse con ella! Pero no, que es un viejo el que se pasea y el ingeniero va á hablarle. Vamos será el tío.

JUANA.

El vanidoso? Pues no nos han dicho que estaba aqui; y debian habernos presentado á él.

PABLO, *mirando.*

No es feo el jardinillo! Mira, mira!

JUANA, *á la ventana.*

Qué facha de bamboya! Y feo á mas no poder!

PABLO.

Calla! Pues yo creo que he visto á ese pájaro en alguna parte.

JUANA.

Puede que venga á comer.

PABLO.

A comer? No. Si nos han dicho que nos fuéramos á la cama!

JUANA, *con misterio.*

Escucha! Escucha!

Baja al proscenio.

PABLO, *bajando tambien.*

Qué es eso? Está la patria en peligro?

JUANA, *con misterio.*

No puede ser sino por eso.

PABLO.

Como qué, por eso?

JUANA.

Crees tú, bobo, que te van á sentar á la mesa con Condes?

PABLO.

Toma! Su sobrino será mi sobrino, y él y yo de la familia.

JUANA.

Calla, tonto! Ellos no dirán nunca que somos parientes.

PABLO.

Les dará vergüenza?

JUANA.

Puede que sí, y puede que por eso se vienesen de Montargis.

PABLO.

Pues, pues! Ya salistes con tus borricadas! No viste qué contento se puso al vernos? Casi lloraba á lágrima viva. Pues y la chiquilla? Cuando nos quiere dar licor, y café, y nos llama tios á boca llena!

JUANA.

Y eso qué?

PABLO.

Y eso qué! Y la carta que nos escribío sin mandárselo nadie? Ahora sí que te pillé!

JUANA.

Pero la carta no rezaba que nos viniésemos. Tu fuiste el que sin que te lo ofreciesen...

PABLO, *con candor.*

Se necesita ofrecimiento para ir á ver á un hermano?

JUANA.

Ay que tonto y qué bonachon eres! Nunca crees lo malo.

PABLO.

Para eso que tu lo inventas donde no lo hay.

JUANA, *acalorándose.*

Que yo invento! Lo veremos. Aquí se han traído por camarera á una vecina nuestra y voy á hacerla charlar.

PABLO, *deteniéndola.*

No, no quiero.

JUANA.

Ya que dices que invento, quiero quedar dentro ó fuera, y saber cómo nos miran aquí.

PABLO.

Déjate de habladurias.

JUANA.

No Señor; si aquí hay fiesta, claro es que estorbamos cuando no nos dejan asistir á ella. Como salga esto cierto, yo me marcho al instante... porque á nadie necesito ni nada han de darme ellos... al contrario, puede que cuenten con mi dinero!

PABLO.

Ni mas ni menos! como si tu lucha fuese algo para ellos.

JUANA.

Deja, deja! Mientras mas hay, mas se quiere; pero yo averiguaré... voy corriendo..

Vase.

ESCENA X.

PABLO.

No, muger... ya te digo que no quiero... Nada! Tocó soleta! (*baja al proscenio*) Y que logrará con eso? Por mí, yo nada quiero ver ni oír. Soy confiado... Y que es mentira todo lo que ha dicho. Tener á menos Andres que yo sea su hermano! Quia! Cuando yo le quiero mas que á mi vida, y me dejaria matar por él!... No, no; Andres es bueno... y sino!... Justamente tengo que pedirle un favor que hará callar á Juana. (*sube hacia el foro*) Aquí viene mi hermano.

ESCENA XI.

PABLO, ANDRES, *que sale del despacho de la derecha.*

ANDRES, *aparte sin ver á Pablo y contando billetes de banco.*

Treinta y cinco mil francos! No me queda mas.

PABLO, *aparte.*

Cuanto billete de banco! Digo, si tiene dinero el niño!

ANDRES, *aparte.*

Y Boulard que no viene!

Va á entrar por la izquierda.

PABLO.

Andres?

ANDRES, *guardando los billetes.*

Ah! Estas ahí!

PABLO.

Sí, y me alegro mucho que estemos á solas... Ya hacia tiempo que no nos veíamos!..

ANDRES, *distraido.*

Sí, sí; pero tu tenias que decirme...

PABLO.

Es verdad... pues Señor, es el caso que ya te acordarás como el tío de mi parienta no dejó cuarenta y dos mil francos; aquellos con que yo quise...

ANDRES.

Si... sigue.

PABLO.

No pudo ser y nada hay que decir... mas sino que el dinero se quedó siempre en casa del notario de Montargis, con mas los

siete mil francos que tu me devolviste. Después he formado otro plan.

ANDRES, *distraido*.

De veras?

PABLO.

Si; quiero comprar la Salina.

ANDRES.

Haces bien.

PABLO.

A fuerza de trabajar en ella he aprendido á dirigirla... y luego que Juana tiene empeño... Como el dueño vive en frente de la casa de la diligencia entré á verlo...

ANDRES, *siempre muy distraido*.

Vamos, y qué?

PABLO.

Que casi quedamos ajustados... pero es preciso que me de prisa porque Jorge Pipeau, que también desea la Salina, llega mañana á París.

ANDRES.

Pues quién te impide?..

PABLO.

Ya... la cosa es que me faltan cinco mil francos para el precio total... y vengo á pedirtelos.

ANDRES.

A mi?

PABLO.

A ti te será fácil...

ANDRES.

Pablo, bien puedes creer que tendria sumo gusto en servirte; pero esos cinco mil francos que me pides... no los tengo.

PABLO, *sorprendido*.

Que no los tienes? (*aparte*) Pues si yo acabo de ver ahora...

ANDRES.

Precisamente me encuentro en un momento de apuro...

PABLO, *con viveza*.

Tú?

ANDRES.

Apuro pasagero, segun creo.

PABLO, *con inquietud*.

Estás apurado?

ANDRES.

Una quiebra imprevista... ciertos pagos indispensables... letras que pueden ser protestadas...

PABLO, *con mas inquietud*.

Protestadas?

ANDRES.

Pero estoy esperando una persona que debe traerme dinero...

PABLO.

De veras?

ANDRES.

Es ya cosa convenida. Gente viene, y acaso será...

PABLO, *que va al foro*.

No, es mi muger.

ANDRES.

Tu muger? no le digas nada... podria charlar... Hablaremos despues y te explicaré...

Vase por la izquierda.

PABLO, *acompañándole*.

Bien, bien!

ESCENA XII.

PABLO, *despues JUANA, que sale con misterio*.

PABLO, *aparte*.

Pobre Andres! Quiera Dios que salga como cree de su apuro.

JUANA.

Bien sabia yo que no querian que nadie nos viese!

PABLO.

Vamos, qué traes?

JUANA.

Traigo, que mientras quieren que nos acostemos; ellos van á comer.

PABLO.

Pues cómo?

JUANA.

Vengo de verlo todo preparado en la cocina... platos de china... sopera de plata... lujo en grande.

PABLO, *aparte*.

Y dice que está apurado!

JUANA.

Y mientras yo estaba hablando con la camarera, oi que Elena, sin saber que yo estaba alli, encargaba á un criado que no avisase al Conde nuestra llegada.

PABLO.

Es posible! (*aparte*) Oh! Si tendrá esta vez razon mi muger!... querrán que nos vayamos? Tendrán á menos?... No, no... Les cobraria yo un aborrecimiento!

Atraviesa la escena diciendo esto.

ESCENA XIII.

PABLO, BOULARD, JUANA.

JUANA, *á la puerta.*

Quién será ese Señoron que viene hacia aca? Debe de ser otro Conde... trae dos levitas... Calla! Si es Mr. Boulard!

PABLO.

Boulard! (*se da una palmada en la frente como herido de súbita idea*) Ahora sabré..

BOULARD, *entrando.*

Ola, ola! V. por aquí?

JUANA.

No esperaba V. vernos?

BOULARD.

A fé mia que no; creí que estaban VV. reñidos con Bernard.

JUANA.

Si, por lo del viaje á París.

PABLO.

V. fue el que se lo trajo.

BOULARD.

Es que París se ha hecho para los hombres de talento. Espero que no me guardará V. rencor porque le hice venir. Yo soy quien le ha puesto en camino de hacer fortuna.

PABLO, *con curiosidad.*

Con qué, le va aquí muy bien?

BOULARD.

Su casa será dentro de poco la mejor fábrica de París.

PABLO.

Sí?

BOULARD.

Oh! Yo sé el estado de la casa de su hermano de V. tanto como el de la mia propia. Dias pasados me demostró con sus libros en la mano que sacaría este año una buena ganancia.

PABLO, *aparte.*

Me ha engañado!

BOULARD.

Pero, cómo es que están VV. en París?

JUANA.

Toma! Venimos á la boda.

BOULARD, *admirado.*

Les han convidado á VV?

PABLO, *con amargura.*

No; hemos querido darles un buen rato... así... de sopeton.

BOULARD.

Ah! (*aparte*) Pues no será mal rato el el que tengan! Se va á llevar la trampa el matrimonio de Gustavo.

JUANA, *con intencion á Boulard.*

Puede que hayamos hecho mal! no es verdad, Mr. Boulard?

BOULARD.

Por qué lo dice V?

PABLO.

Hable V. con franqueza... como se debe hablar: no nos esperaban, eh?

BOULARD.

Ello es... que, ya que VV. quieren saber la verdad, les diré que estando aquí el Conde, se me figura que la venida de VV... debe... causarles cierta... molestia.

PABLO.

Y que se alegrarian...

JUANA.

De que tomásemos el portante.

BOULARD.

No; pero si querrian recibir la visita de VV. en otra ocasion... así... en familia.

PABLO, *estallando.*

Si, cuando no hubiera nadie!

JUANA, *con triunfo.*

No te lo dije!

PABLO.

Tenias razon!

BOULARD.

Yo se lo he dicho á VV. porque me lo han preguntado; y porque ellos acaso no se atreverian.

PABLO.

Si tal... me lo han dicho.

BOULARD.

Ah!

PABLO, *con indignacion.*

Pero no con franqueza como V... sino con rodeos, con embustes... y en especial Andres. Oh! Despues de lo que ha hecho, todo lo creo... Mr. Boulard... muchas gracias, y quédese V. con Dios... Ven mujer.

JUANA.

Con que nos vamos?

PABLO, *con energia.*

Si, para no volver!

BOULARD.

Cómo?

PABLO, *con tono entrecortado.*

Dígale V. á Andres... es decir, á Mr. Bernard... que no necesito ni su dinero... ni sus comidas... que hay fondas en París....

BOULARD, *quiere detenerle.*

Pero oiga V!

PABLO, *con energia.*

Dígale V... que sino llevo guantes en las manos, ni tengo retóricas en la lengua... siento aquí (*dándose en el pecho*) una cosa que él no tiene (*con ímpetu*) Dígale V. que lo desp ven muger. (*dominándose*) Guarde Dios á V., Mr. Boulard.

Vanse los dos.

~~~~~

ESCENA XIV.

BOULARD, *despues* ELENA.

BOULARD.

Por qué toda esa bulla? Lo que yo le he dicho no es para enfadarse tanto. (*mirando por la ventana izquierda*) Esa gentecilla es tan delicada! Pues se van ni mas ni menos como lo dijeron... Entran en la fonda de enfrente!... Pues bien mirado, no han hecho mal en marcharse... Se lo avisaré á Gustavo.

ELENA.

Ya está todo. (*viendo á Boulard*) Ah! Mr. Boulard!

BOULARD, *saludando.*

Señorita...

ELENA.

Pero, en dónde estan?

BOULARD.

Quién?

ELENA.

Mi tio y mi tia, que quedaron aquí.

BOULARD.

Acaban de salir.

ELENA.

De salir!

BOULARD.

Hace un momento.

ELENA, *aparte.*

Con tal que no encuentren al Conde!

~~~~~

ESCENA XV.

ELENA, *el* CONDE, GUSTAVO, BOULARD, *despues* BERNARD.

CONDE.

Es muy lindo el jardín. Parece, Señorita, que le gustan á V. mucho las flores?

ELENA.

Si, Señor.

GUSTAVO, *que ha ido á saludar á Boulard.*
Tio, presento á V. á Mr. Boulard, mi an-

tiguo condiscipulo, y uno de los príncipes de la bolsa.

CONDE.

Ola! El Señor es banquero! Bella profesion. El alto comercio es para los plebeyos lo que la milicia para los nobles. (*á Gustavo*) Al cabo me escribe el ministro que se me concederá la cruz de Comendador.

GUSTAVO.

Doy á V. la enhorabuena.

BOULARD.

Ha servido V., Señor Conde?

CONDE.

En el ejército imperial.

Sube hacia el foro hablando con Elena y Gustavo.

ANDRES, *entrando por la izquierda.*

Ah! Mr. Boulard, le estaba á V. esperando.

BOULARD.

He venido tan pronto como me ha sido posible.

ANDRES.

Y el dinero?

BOULARD.

He enviado un dependiente á recogerlo al Banco, y estará aquí dentro de un cuarto de hora.

ANDRES, *con alegria.*

Muy bien.

CONDE, *á Elena.*

Quedamos pues convenidos?

ELENA.

Puesto que V. lo desea.

ANDRES.

Qué?

CONDE.

Esta Señorita que me promete cantar á la noche... Yo soy aficionadisimo á música, y sobre todo á la militar.

BOULARD.

Eso prueba instinto guerrero.

CONDE.

En efecto.

ANDRES, *aparte.*

Con tal que no haya detencion en el Banco!

BOULARD, *aparte.*

Muy distraido está Bernard!

GUSTAVO, *al Conde.*

Tambien Boulard es aficionado á la música.

BOULARD.

Yo! Ni por pienso. De todos los ruidos es la música el que menos me molesta.

GUSTAVO.

Sin embargo tienes palco en la grande Opéra.

BOULARD.

Y tambien en el teatro Italiano.

GUSTAVO.

Y para qué?

BOULARD.

Para hacer negocios. Las salas de descanso son en los entreactos una segunda bolsa.

BERNARDO, *que ha entrado por la izquierda, dice bajo á Andres.*

Acaban de venir con las cuentas y letras presentadas ayer.

ANDRES.

Cielo!

BERNARDO, *bajo.*

Amenazan con protestar...

BOULARD, *que ha escuchado, aparte.*

Qué dice de protestar?

ANDRES, *bajo.*

Diles que esperen. Dentro de un instante se les pagará.

Vase Bernardo.

BOULARD, *observando á Andres.*

No hay duda; algo le sucede á Bernard.

ANDRES, *aparte.*

No puedo sufrir esta incertidumbre y voy...

Sube hácia el foro. Se oye ruido fuera: un criado dice: no, no; no entrará V. La puerta se abre sale Pablo.

CONDE.

Qué es eso?

GUSTAVO, *aparte.*

Gran Dios!

BOULARD, *aparte.*

Demonio!

ANDRES, *aparte.*

Mi hermano!

LOS OTROS.

Ah!

ESCENA XVI.

ELENA, *el* CONDE, GUSTAVO, PABLO, ANDRES, BOULARD.

Pablo borracho y andando con gravedad, va sin decir palabra á tomar la caja de carton que está en una mesa á la derecha. Al cogerla, dice, dando una altiva y despreciativa mirada á todos.

PABLO.

No hay que molestarse... vengo á buscar el sombrero de mi esposa, que se dejó olvidado.

ANDRES, *aparte.*

Infeliz! Y en que estado!

LOS DOS HERMANOS.

CONDE, *alejándose de Pablo.*

Pero, qué es eso?

PABLO, *al Conde.*

El sombrero de mi esposa. Puede gastarlos tan superfinos como cualquiera otra.

CONDE.

Quién es ese hombre?

GUSTAVO, *titubeando.*

A lo que creo... es...

ANDRES, *con viveza.*

Es mi hermano, Señor Conde.

CONDE.

Hermano de V!

PABLO.

No es verdad; no soy su hermano: no soy bastante Señor para eso.

ANDRES.

Qué dices?

PABLO.

No haya miedo que quiera humillarlo. No tenemos ningun parentesco. Ahora no soy mas que un artesano, y antes... antes fui sargento en el cuarto regimiento de línea.

CONDE, *con viveza.*

Eh? El cuarto de línea? (*aparte*) En efecto, esa cara no me es desconocida.

PABLO.

Le debe á V. algo ese regimiento?

CONDE.

Nada, buen hombre.

PABLO, *acercándose cólerico.*

Buen hombre! Yo no soy buen hombre, lo sabe V., Señor fantasmon?

CONDE.

Eh?

GUSTAVO.

Tio!

PABLO.

Buen hombre! Dicen eso solo para injuriar... (*señalando á Andrés, y con amargura*) Tambien él me tiene por un buen hombre.

ANDRES.

Vamos, Pablo!

PABLO.

No tenga V. cuidado, Mr. Bernard... ya me marche... No piense V. que quiero para nada su comida... vengo ahora de la fonda de enfrente... no tenia hambre... pero si no comí he bebido.

CONDE.

Bien se conoce!

PABLO.

Puede! Pero asi logro matar el mal hu-

mor y el pesar... porque aquí... (*se da en el pecho*) Entiéndame quien pueda.

ANDRES.

Ven, hombre, ven conmigo.

PABLO.

Ola! Con que tienes cubiertos de plata, soperas de plata y jarros de china, y no puedes disponer de cinco mil francos! Embustero.

TODOS.

Qué? Eh? Cómo?

ANDRES, *queriendo hacerle callar.*

Pablo!

PABLO.

Oh! Tienes miedo de que cuente tus tramoyas! Pues se sabrán!.. Ola!

ANDRES.

Te suplico...

PABLO.

Si Señores... necesita cincuenta mil francos...

ANDRES.

Hermano!

PABLO.

O cien mil...

ANDRES.

Calla!

PABLO.

Y ha de ser al momento.

ANDRES.

Calla por Dios!

PABLO.

Tu me lo digiste... y que de no tenerlos te protestaban letras, ibas á quebrar...

CONDE.

Cómo!

GUSTAVO, ELENA, ANDRES.

Cielo!

BOULARD.

Quiebra!

PABLO.

Vamos, que está arruinado.

TODOS.

Arruinado!

ANDRES.

Ah!

Elena cae sobre una silla y se cubre el rostro: momento de silencio.

GUSTAVO, *pasando al lado de Andrés.*

Mr. Bernard!..

ANDRES, *con voz ahogada.*

Déjeme V., déjeme V. Ya todo se perdió.

Vase al despacho.

GUSTAVO.

No me separo de V. (*al seguirlo, á Pablo*) Tiene V. muy mal corazon!

Vase.

BOULARD, *aparte.*

Pues no presto ya!

Vase sileneiosamente por la izquierda.

CONDE, *para sí.*

Una quiebra! (*mirando á Pablo*) Y semejante hombre en mi familia! Nunca!

Vase.

ESCENA XVII.

ELENA, *sentada*, PABLO, *despues* JUANA.

Pablo ha seguido con la vista todos los anteriores movimientos y queda serio y meditabundo, sin que su razon, aun turbada, le deje formar idea preeisa de lo que ha pasado. En toda la esena que sigue y hasta el momento en que queda sereno, se notan los esfuerzos que hace por dominar la embriaguez.

ELENA.

No queda ya esperanza!

PABLO.

Pero... qué demonios tienen todos esos? Cómo no se han reido cuando dije que estaba arruinado? No le han echado en cara su mentira!... Y por qué mintió? Por qué? (*ve á Elena*) Elena!

ELENA.

Ah! Qué ha hecho V., tio!

PABLO.

Lloras? Sientes haber engañado á tu tio, haberle despreciado?

ELENA.

Yo?

PABLO.

No quiero que tu llores... El tiene la culpa, que tambien me engañó!...

ELENA.

No, él no ha engañado á nadie; y V....

PABLO.

Yo, qué?...

JUANA, *entrando por el foro muy agitada.*

Ay Dios mio! Quién lo habia de creer!

PABLO, *fija la vista.*

Qué?

JUANA.

Aqui estás tu! Buena la has hecho!

PABLO.

Eh?

JUANA.

Bien te dije yo que estabas bebido y que no entrarás!

PABLO.

Pero, qué hay?

JUANA.

Hay que el Conde va á marcharse, que

el casamiento no se hace, y que todos dicen que tu tienes la culpa.

PABLO.

Yo la culpa!

JUANA.

Ademas, abajo hay unos hombres que se quejan de que no se les paga y dicen que acudirán á la justicia. En fin tu pobre hermano está arruinado!

PABLO, *perdiendo parte de su embriaguez.*
Arruinado!

JUANA.

Si! Perdido! Deshonrado!

PABLO, *violentamente conmovido y dominando su embriaguez.*

Tú... tambien lloras? Con qué... no me engañó?

JUANA.

No, no!

ELENA, *al mismo tiempo.*

Engañar!

PABLO, *estallando.*

Ah! Y yo tengo la culpa!

JUANA.

Tú!

PABLO, *dando un grito y medio cayéndose.*

Ah! Por mí está perdido!

ELENA, *asustada acerca un sitial.*

Tío!

Cae Pablo sobre el sitial.

JUANA, *asustada.*

Pablo!

PABLO.

Mi pobre hermano!...

JUANA.

Por Dios!...

PABLO, *con violencia.*

No... déjame! Soy un miserable, un infame, un desalmado! No merezco que nadie me mire á la cara... Mi hermano! Y pude creer que me engañaba!

JUANA.

Pero, hombre, escucha!

PABLO, *fuera de sí.*

No, tu eres la que me ha hecho sospechar y desconfiar de él; tu, que me has hecho creer que mi hermano era un orgulloso.

JUANA.

Yo?

PABLO.

Tu, y ese Mr. Boulard, y todos... cuando nosotros somos los egoistas, los malvados. (*gesto de Juana*) Oh! el ingeniero ha dicho muy bien, tenemos mal corazón.

JUANA.

Pero hombre, cualquiera puede equivocarse, nos disculparemos con tu hermano.

PABLO.

No son disculpas lo que necesita, lo que le hace falta es dinero para no verse arruinado... dinero es lo que... pero ahora que me acuerdo... los cuarenta y dos mil francos! (*saca una cartera*)

ELENA.

Cómo?

JUANA.

Pero son para la Salina...

PABLO, *delirante de alegría.*

Vaya la Salina al infierno! (*saltando*) Tengo dinero, tengo dinero!.. Quién ha dicho que Andres no tenia con que pagar? Aquí está la metralla, aquí!

ELENA.

Será posible?

PABLO.

Juana, toma estos papelotes y vete á buscar á Andres; no, no, eso podría humillarle... Vete á buscar á Bernardo y procura dejarle los billetes con tiento, como que no haces nada, sin que él te vea, si es posible.

JUANA.

Si, si.

ELENA.

Ah padre mio! voy á avisarle.

Se va por la derecha.

PABLO, *enternecido y besando á Juana en la cabeza que coge con las dos manos.*

Anda, anda, viejecita mia... Cuánto te agradezco que hayas heredado esos cuarenta y dos mil francos.

JUANA, *abrazándole.*

Pobre Pablo!.. con tal que haya bastante con esto...

PABLO.

Ah! tienes razon; toma, toma, llévale tambien el dinero que traíamos para gastar en París. (*le da una bolsa*)

JUANA.

Pero mira que aquí está el dinero para el viage.

PABLO.

No importa, nos volveremos á pie... así haremos ejercicio... anda, viejecita, anda pronto.

JUANA, *abrazándole.*

Voy al instante... Ay Pablo de mi alma! es muy buena accion la que haces, muy buena.

PABLO, *conduciéndola al foro.*

Yo me quedo aquí. Quiero hablar á Andres. (*Juana se va*)

ESCENA XIX.

PABLO, *solo.*

Le quiero pedir perdon cuanto antes, y quiero saber si tiene alguna esperanza. Oh! si apesar de todo no tubiera remedio... si yo fuese causa de que... (*pegándose en la cabeza*) Maldita sea mi... hombre ruin, si tu fueses la causa de... aquí viene Mr. Boulard. A ver qué hay!

ESCENA XX.

PABLO, BOULARD.

BOULARD.

Ola! es V., Señor Pablo!

PABLO.

Si Señor, yo soy.

BOULARD.

Buscaba á Gustavo para despedirme de él.

PABLO.

Qué, se va V?

BOULARD.

Al instante. Por fortuna he hallado á mi dependiente. Amigo si no es por V. me pierdo.

PABLO, *aparte.*

Y yo he sido!..

BOULARD.

Porque bien conoce V. que seria una necesidad el prestar á una persona, que no puede pagar sus deudas anteriores.

PABLO, *irritado, agarrándole por el cuello.*

Quien le ha dicho á V. eso?

BOULARD.

Qué es esto? qué es esto?

PABLO

Andrés pagará á todo el mundo, lo entiendo V?

BOULARD.

Y cómo?

PABLO, *animándose.*

Si, Señor; pagará todo lo que deba, y sin necesidad de acudir á prestamistas usureros, lo sabe V? Ahi tiene V. los amigos, los amigotes; mucho apretón de manos, y «disponga V. de mi, y hoy voy á tomar el café con V, y mañana cómo en

su casa de V...» y... y cuando se les necesita, aqui falta uno y llaman á talones... Eh? Corazon de piedra!

BOULARD.

Pero Señor Pablo... si V. ha sido el que me...

PABLO.

Bien, bien... guárdese V. su dinero. Le parece á V. que no hay mas que su dinero en el mundo? Para nada lo necesitamos. Por vida... si yo lo necesitara, primero que pedirselo á V. iria á arrancar piedras con los dientes.

BOULARD.

No entiendo...

ESCENA XXI.

PABLO, BERNARDO, BOULARD.

BERNARDO, *que ha entrado por la izquierda.*

Perdonen VV. No está aquí Mr. Bernard?

BOULARD.

No; qué queria V?

BERNARDO.

Tenia que entregarle estas letras pagadas.

BOULARD, *admirado.*

Cómo pagadas?

BERNARDO.

Como deben estarlo. Ahi lo tiene V. Casa de Herbelin, veinte mil francos. A Mr. Chabot, diez mil francos, y estas otras.

PABLO.

Ola! parece que eso le escarabajea á V. compadre.

BOULARD.

Pero entonces, Mr. Bernard no está arruinado?

BERNARDO, *con dignidad.*

Qué es eso de arruinado? Quien se ha atrevido á suponer?..

PABLO, *con aire burlon.*

Eso digo yo: quien se ha atrevido á suponer?..

BOULARD.

Pero? (*aparte*) Qué diablos es esto?

PABLO, *bajo á Bernardo.*

Está pagado todo?

BERNARDO, *bajo á Pablo.*

Aun faltan diez mil francos.

PABLO.

Bueno. (*alto*) Vamos, ve V. como no

necesitamos aquí su dinero? Je! je! se la tragó el Señor agente comisionista.

BOULARD.

Como que me la tragué?.. (*poniéndose sobre sí*) Ba! ha! tío Pablo, apuesto cualquier cosa á que V. ha querido jugarme una mala pasada.

PABLO.

Puede!

BOULARD.

El rencorcillo de haberme traído á su hermano de V. á París, le ha sugerido esa idea.

PABLO.

Si, fue idea que me ocurrió con los vapores del vinillo...

BOULARD, *aparte*.

Y yo que he ido á dar crédito á un hombre borracho. (*alto*) Ja! ja! ja! el diantre es este Señor Pablo... muy bien, amigo, muy bien.

PABLO.

Ha estado bien, eh?

BOULARD.

Oh, sí, muy gracioso y muy... (*aparte*) El diablo te lleve. (*alto con énfasis*) La fortuna, que yo por ningún motivo hubiera abandonado á Mr. Bernard...

PABLO, *admirado*.

Eh?

BOULARD.

Jamás... Dios me libre... En la desgracia es cuando yo me manifiesto mas de lleno á mis amigos.

PABLO.

Usted?

BOULARD.

Y la prueba es que aquí traía á su hermano de V. el dinero que le habia prometido.

PABLO.

No es menester...

BERNARDO, *bajo*.

Déjele V.

PABLO, *aparte*.

No ve V. que es para que trague el anzuelo? (*alto*) No le hace la menor falta.

BOULARD, *vivamente*.

No importa... yo debo darle esta prueba de amistad. (*aparte*) Demonio! son diez por ciento. (*alto*) Además este ya es negocio concluido con él y en ese supuesto he realizado fondos para ello, de manera que en conciencia tan comprometido está él á tomarlo como á darlo yo.

PABLO.

Ah, si está comprometido...

BOULARD.

Me ha dado su palabra, y yo le di la mia.

PABLO.

Oh! si media su palabra...

BOULARD.

Por supuesto... Al Señor le dió orden para que lo recibiese en caja.

BERNARDO.

Es verdad.

BOULARD.

Con que vamos, vamos adentro, Bernardo y se hará V. cargo... (*se va por el foro con Bernardo repitiendo á Pablo que le sigue*) Que diantre! despues de haber tenido que realizar este dinero.

PABLO, *dándole la razon con el gesto y la voz, se queda solo y grita*.

Viva el emperador! Ya se salvó! Oh! Dios mio! Que peso se me quita de encima! Hermano de mis entrañas! Quisiera verlo, abrazarlo...

ANDRES, *al bastidor*.

El lo ha pagado!

PABLO.

Mas despues de lo que he hecho me da una verguenza!

ESCENA XXII.

ANDRES, PABLO, *despues* ELENA.

ANDRES.

Dónde está? Dónde está? (*viéndolo*) Ah!

PABLO, *queriendo arrodillarse*.

Yo no debo hablarte sino de rodillas!

ANDRES.

Abráza me.

PABLO.

Con que me perdonas! Oh!

Se arroja en sus brazos.

ANDRES.

Tal generosidad!

PABLO.

Calla, calla!

ANDRES.

No, quiero que todos lo sepan...

PABLO, *siempre en sus brazos*.

Quieres callar! O piensas que solo sirvo para hacer mal cuando te admira el ver que procuro remediarlo.

ANDRES.

Hermano mio!

PABLO.

Vamos; bien está: tu estás contento y yo

tambien. Faltaba algo; pero Boulard ha visto las letras pagadas y te presta aquel dinero.

ANDRES.

De veras?

PABLO.

Si; con que no mas penas y haya fiesta y jolgorio!

ELENA, *entrando por la izquierda.*

Ah! Aquí están!

PABLO, *viendola.*

Pero no; con todo esto no se arreglará el matrimonio de esa pobre chiquita... Y he de haber sido yo...

ELENA.

Tio!

PABLO.

Si; tu tio es una buena pieza para perdido. Y ese Señoron sigue empeñado en irse?

ANDRES.

Si.

PABLO.

Pues entonces es menester que yo le vea.. y si no se ablanda... (*hace un gesto amenazador*)

ANDRES.

Pablo!

PABLO.

Tienes razon... aun haria mas barbaridades... Eso no se arregla así.

ELENA, *mirando hácia el foro.*

Aquí viene!

ANDRES.

El Conde! Voy á hablarle.

PABLO.

No; eso me toca á mí!

Sube hacia el foro á la izquierda de modo que el Conde distraído al entrar no repara en él.

ESCENA XXIII.

CONDE, GUSTAVO, ANDRES, ELENA,
PABLO.

GUSTAVO.

Pero al cabo, tio!..

CONDE.

He dicho que no y lo diré cien veces. Me alegro mucho de que Mr. Bernard haya salido de su apuro; pero el casamiento es ya imposible. Nunca lo consentiré.

ELENA, *aparte.*

Ah!

CONDE, *á Gustavo.*

Y tu mismo, tendrias valor para llamar tio á ese artesano borracho!

GUSTAVO, *turbado.*

Yo...

ANDRES.

Señor Conde!

PABLO, *á Andres.*

Calla!

CONDE, *á Gustavo.*

Vamos, responde.

PABLO, *que se ha acercado hasta detras de él.*

Diga V. que no, sin cuidado.

GUSTAVO.

V. aqui!

CONDE.

Otra vez ese hombre! (*se vuelve como para que Pablo no le vea*)

PABLO, *á Gustavo.*

Diga V. que no.

ANDRES.

Pablo!

PABLO, *con gravedad.*

Déjalo... yo lo he merecido... y no me quejo.. y no me quejo. (*al Conde*) Pero el castigar en los demas lo que solo es culpa mia...

CONDE, *queriendo cortar la conversacion.*

No podemos entendernos.

JUANA.

Y por qué? No hablamos la misma lengua? Vamos, Señor Conde, entre hombres, conviene hablar en razon.

CONDE.

Es inútil... ya todo está pronto para nuestra marcha.

ANDRES, *á Pablo.*

No insistas mas; yo no puedo consentir...

PABLO.

Calla, hombre: es preciso que oiga el aristócrata lo que tengo que decirle.

CONDE, *evitando siempre las miradas de Pablo.*

Déjeme V., buen hombre.

PABLO, *con energía.*

Pues no señor! (*movimiento del Conde y de Andres*) Le digo á V. que no sale de aquí.

CONDE, *mirando á Pablo con magestad.*

Eh?

PABLO.

Si no hay para que enfadarnos; yo no trato de ofender á V. (*acercándose*) Pero ya se le alcanzará á V., Señor Conde.. (*mirándole con atencion*) Calla!

CONDE.

En fin, acabe V!

PABLO, *aparte*.

Donde he visto yo á este nene?

ANDRES.

Pablo, por Dios!

PABLO, *pensativo y mirando sin cesar al Conde*.

Deja... pues Señor, lo que yo digo es... (*aparte*) La misma cara! (*alto*) que teniendo buenas entrañas... (*aparte*) El mismo aire. (*alto*) Se debe considerar que el amor... hasta los ojos...

CONDE.

Los ojos!

ANDRES.

Qué es eso?

PABLO.

Nada; (*estallando*) que acabo de hallar un oficial, que conocí en la guerra.

GUSTAVO, *que habia subido hácia el foro, baja oyendo esto, y se coloca á la izquierda del Conde*.

Pues qué, mi tío?..

CONDE, *con viveza*.

Se equivoca V...

PABLO.

Quia! Se llamaba V. entonces Gualtero de Saverne.

GUSTAVO.

Ese era en efecto el nombre que llevaba entonces mi tío.

CONDE, *aparte*.

No puedo escapar.

PABLO, *á los demas*.

Como que era de mi misma compañía!

GUSTAVO.

De veras!

PABLO.

Supongo, Señor Conde, que se acordará V. de la batalla de Lutzen, en la que se portó V. de un modo... que ya!

CONDE, *aparte*.

Maldito hombre!

GUSTAVO.

Pues como?

PABLO.

Oh! Fue cosa notable! Como que yo, que entonces era sargento primero, tengo aun en mi poder la orden del dia en que se hace mencion del... arrojó del Señor Conde.

CONDE.

V. conserva?..

PABLO.

Toma! Y me acuerdo de ella como si la hubiera leído ayer. «Soldados, dice, bajo

las banderas francesas y á punto de dar una accion decisiva, Gualtero de Saverne, hijo de una ilustre casa, se ha portado como un... (*mirando al Conde*) No me acuerdo de la palabra...

ELENA.

Como un héroe dirá.

PABLO.

Si, eso debe decir. (*bajo*) Pasándose al enemigo...

CONDE, *bajo*.
Chut!

PABLO.

Desde aquel dia no le he vuelto á ver á V. Cómo va mi teniente?

CONDE.

Bien... gracias... Y aun conserva V. ese papel?

PABLO.

Como histórico y como único... Si se publicara podria servir para que el Señor Conde alcanzase esa cruz que solicita...

GUSTAVO.

Tiene razon!

CONDE, *turbado*.

Si... ahora recuerdo... el buen sargento primero!..

PABLO.

Miren VV... ya me conoció.

CONDE.

Me alegro mucho de hallar á uno de aquellos valientes...

PABLO.

Camaradas!...

CONDE.

Si... camarada... de aquel tiempo.

TODOS, *acercándose*.

Es posible!

CONDE, *haciendoles señas de que se retiren un poco*.

Permitanme VV. tengo que decirle...

PABLO.

Si; tenemos que hablar de cierto recuerdo juvenil.

CONDE.

Eso es. (*llevándolo aparte*) Qué precio pone V. á ese papel? Soy rico; pida V.

PABLO, *llevándole aparte*.

Venderlo yo! Si es de V., Señor Conde!

CONDE.

De veras!

PABLO.

Toma! Casándose su sobrino de V. con Elena... es un papel de familia propio de V.

CONDE.
Ese matrimonio no puede verificarse.

PABLO.
Por qué razon? V. ya habia consentido cuando yo no estaba aquí... Yó le prometo no estar mas.

CONDE.
Cómo?

PABLO.
Me volveré á mi pueblo y viviré allí solo con mi vieja. Nadie sabrá nuestro parentesco. Le prometo á V. callarlo á todo el mundo.

CONDE.
Cumplirá V. su promesa?

JUANA.
A fé de soldado viejo.

CONDE.
Y ese papel...

PABLO.
Será mi regalo de boda.

CONDE, *alto*.
Pues con esas dos condiciones...

PABLO, *vivamente*.
Consiente V?

CONDE.
No puedo negarme.

PABLO, *alto*.
Al cabo cedió! Bravo! Otra victoria! Viva el emperador! (*á Gustavo y Elena*) Hijos míos, daos la mano.

Al foro Boulard y Juana.

ELENA.
Será posible!

GUSTAVO.
Ah!

ANDRES, *á Pablo*.
Con que todo te lo debemos?

JUANA.
Calla! Lo arreglaste todo?

PABLO.
Asi, asi!

BOULARD, *dándole la mano*.
Bravo, amigo!

ELENA.
Es nuestro angel custodio!

ANDRES.
Y espero que nunca se separará de nosotros.

PABLO.
Poco á poco... Es preciso que me vuelva á marchar.

ANDRES.
Cómo?

PABLO.
Ya le he dado mis razones al Señor Conde y las aprueba.

CONDE.
En efecto, es una determinacion sensata.

PABLO.
Pues!

ANDRES.
Pero reflexiona...

PABLO.
Nada... sé lo que me hago. (*enterneciéndose á medida que habla*) Pero no por eso dejaré de pensar en vosotros... Quedarme es imposible! No siempre podria contenerme; y tarde ó temprano haria alguna de las mias. Creedme: debemos vivir separados...

ELENA.
Ah tio!

PABLO.
Pero tu me escribirás... escribes tan bien. (*mas enternecido*) Me contarás tus dichas... y yo estaré contento... y si alguna vez vas á Lion, á Marsella ó á otra parte y pasas por allí... nosotros te esperamos en el camino y, á la noche, irás á abrazar á los dos viejos... lo harás?

ELENA, *arrojándose en sus brazos*.
Ah!

PABLO.
Adios! Adios!

FIN DE EL TIO PABLO.

